

INT-0372

c.1

E/CEPAL(16741)
c.2

OFICINA REGIONAL DE LA FAO PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE
DIRECCION DE RECURSOS HUMANOS, INSTITUCIONES Y REFORMA AGRARIA, FAO, ROMA
DIVISION AGRICOLA CONJUNTA CEPAL/FAO

MESA REDONDA SOBRE POBREZA RURAL EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE
Santiago de Chile, 7 al 9 de mayo de 1984

Documento de referencia



DINAMICA DEMOGRAFICA Y POBREZA RURAL

Este documento fue preparado por el Proyecto Pobreza Crítica de la CEPAL, Consultor de la FAO, Dirección de Recursos Humanos, Instituciones y Reforma Agraria, Roma, y encomendado a la señora Margarita María Errázuriz, experta de dicho Proyecto. Las opiniones expresadas en este trabajo son de la exclusiva responsabilidad de la autora y pueden no coincidir con las de la CEPAL ni con las de la FAO.

Abril de 1984



INDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCION	1
I. EL CRECIMIENTO DE LA POBLACION RURAL EN AMERICA LATINA Y SUS COMPONENTES: LA FECUNDIDAD Y LA MORTALIDAD	2
A. Las tendencias del crecimiento de la población total, urbana y rural de América Latina, desde 1960 hasta 2000. Diferencias por países	2
B. Los componentes del crecimiento de la población	8
1. Tendencias y determinantes de la fecundidad	8
2. La mortalidad en áreas rurales	19
II. LAS TENDENCIAS DE LA DISTRIBUCION ESPACIAL Y LA MOVILIDAD GEOGRAFICA DE LA POBLACION RURAL	33
A. La distribución de la población	33
1. El acceso a servicios básicos	35
B. Las migraciones rurales	41
1. Características de sus principales flujos	41
2. Factores determinantes de la migración	45
3. Efectos de la migración en los propios migrantes y en los lugares de origen y destino	53
III. LA ESTRUCTURA POR EDAD Y SEXO DE LA POBLACION RURAL. LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA AGRICOLA	67
A. La estructura por sexo y edad	67
B. Tendencia de la población económicamente activa agrícola	70
C. Evolución de la estructura de la PEA agrícola	77
IV. RESUMEN Y CONCLUSIONES	81

100

100

100

100

100

INTRODUCCION

El presente documento ha sido preparado para servir de apoyo a la Mesa Redonda sobre Pobreza Rural en América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, 7 al 9 de mayo de 1984.

En él se hace una revisión de los estudios y trabajos sobre la dinámica demográfica rural en vinculación a las características de la economía agrícola y su proceso de desarrollo. La atención se centra preferentemente en la economía campesina, sistema que afecta a la mayoría de la población rural de la región ocupada en la agricultura y en los efectos de la penetración del capitalismo. Se sostiene que los cambios introducidos por este proceso tanto en la magnitud como en la forma de contratación de la fuerza de trabajo estarían determinando los aspectos más relevantes de la vida rural.

En el primer capítulo se hace referencia al crecimiento de la población rural y sus tendencias y a los componentes de dicho crecimiento: la fecundidad y la mortalidad, analizando los determinantes de las diferencias rural-urbanas. Este trabajo ha centrado la atención especialmente en aquellos factores relaciones con la estructura agraria que afectan dichos componentes y las relaciones entre éstos y la pobreza.

El segundo capítulo se refiere a la distribución de la población y a sus movimientos, señalando las principales tendencias del asentamiento de la población y los desplazamientos más importantes, poniendo énfasis en las migraciones cuyo origen es rural. En este documento se afirma que, en general, la migración desde áreas rurales es una estrategia familiar de sobrevivencia. Desde la perspectiva de la pobreza la pregunta central que se plantea es ¿beneficia la migración a quien se desplaza de lugar? y ¿cuál es el impacto de la migración en las condiciones de vida en las áreas de origen y destino?

El capítulo tercero reflexiona sobre las características de la población rural que son el resultado de los componentes del crecimiento de la población rural y de las migraciones: la estructura por edad y sexo de la población y la población económicamente activa y sus tasas de actividad, analizando con mayor detalle la situación de los niños, las mujeres y los ancianos.

Finalmente, en el capítulo cuarto se hace un breve recuento de las conclusiones de cada capítulo, planteando los puntos centrales que requieren de mayor atención.

Se espera que este esfuerzo contribuya a dimensionar y a proyectar la problemática futura de la población rural, considerando los factores que generan su actual dinámica y contribuyendo a analizar su probable evolución en el tiempo.

I. EL CRECIMIENTO DE LA POBLACION RURAL EN AMERICA LATINA Y SUS COMPONENTES: LA FECUNDIDAD Y LA MORTALIDAD

A. Las tendencias del crecimiento de la población total, urbana y rural de América Latina, desde 1960 hasta 2000.
Diferencias por países

Si pudiera hablarse de América Latina en general, se diría que el proceso de disminución de sus tasas de crecimiento comenzó en el quinquenio 1965-1970. Hasta el quinquenio anterior experimentó un ascenso en la tasa de crecimiento, producto de una mortalidad en descenso y de una fecundidad alta. Iniciado el descenso de su crecimiento, éste ha sido paulatino hasta ahora y se proyecta que así también será en el futuro.

Sin embargo, los países de la región presentan situaciones demográficas muy diferentes debido a las distintas etapas de la transición demográfica en que cada uno de ellos se encuentra. Para un análisis de conjunto se podría distinguir tres grupos de países. (Véase cuadro 1).

El primer grupo, compuesto por Argentina, Cuba, Chile y Uruguay, comenzaron su transición en épocas tempranas, antes de 1950, mostrando en 1960-65 una esperanza de vida mayor de 58 años y una tasa de fecundidad inferior a 5 hijos por mujer.

El segundo grupo, formado por Brasil, Colombia, Costa Rica, Panamá y Venezuela, comenzaron su transición demográfica más tarde, alrededor del quinquenio 1965-70, mostrando tasas de fecundidad en 1960-65 entre 5.5 y 6.5 hijos por mujer y una esperanza de vida entre los 56 y 63 años.

El tercer grupo, que está compuesto por el resto de los países, tenía en 1960-65 tasas de fecundidad superiores a 6.5 hijos por mujer y una esperanza de vida que no sobrepasaba los 55 años (tal vez México tenía una esperanza un poco mayor, pero una tasa de fecundidad muy alta). Como puede apreciarse en el cuadro, los países de este último grupo no experimentan sino hasta más tarde el tránsito a un decrecimiento de su tasa de crecimiento. Puede verse que países como Nicaragua y Paraguay estarían recién experimentando un descenso de ésta y se estima que países como El Salvador, Guatemala y Perú lo lograrían recién en el quinquenio 1990-1995. Los países más atrasados en este pasaje hacia un descenso de la mortalidad junto con un descenso de la fecundidad son: Bolivia, Guatemala y Honduras, que recién llegarán a esta etapa en el próximo siglo.

Cuadro 1

AMERICA LATINA: TASAS MEDIAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION TOTAL, 1960-2000

(En porcentaje)

	Períodos							
	1960- 1965	1965- 1970	1970- 1975	1975- 1980	1980- 1985	1985- 1990	1990 1995	1995- 2000
Total región	2.87	2.74	2.60	2.49	2.42	2.33	2.20	2.06
Argentina	1.48	1.38	1.34	1.27	1.19	1.08	0.98	0.89
Cuba	2.12	1.88	1.71	0.84	0.62	0.98	1.14	1.00
Chile	2.33	1.94	1.71	1.72	1.69	1.58	1.42	1.28
Uruguay	1.19	0.84	0.15	0.55	0.71	0.76	0.74	0.72
Brasil	3.02	2.81	2.60	2.45	2.33	2.22	2.09	1.99
Colombia	3.12	2.81	2.18	2.16	2.17	2.08	1.89	1.69
Costa Rica	3.70	3.17	2.56	2.41	2.34	2.24	2.07	1.89
Panamá	2.99	2.90	2.77	2.47	2.23	2.08	1.94	1.79
Venezuela	3.96	3.64	3.64	3.57	3.31	2.97	2.62	2.35
Bolivia	2.30	2.40	2.50	2.62	2.72	2.80	2.86	2.92
Ecuador	3.03	3.02	2.95	3.08	3.18	3.14	3.02	2.82
El Salvador	3.14	3.58	2.95	2.98	2.97	3.15	3.04	2.95
Guatemala	3.08	3.01	3.12	3.07	2.96	2.86	2.80	2.78
Haití	2.13	2.17	2.29	2.41	2.54	2.66	2.74	2.78
Honduras	3.47	2.75	3.23	3.60	3.45	3.15	3.12	3.23
México	3.32	3.35	3.26	3.02	2.90	2.71	2.45	2.18
Nicaragua	2.93	2.98	3.31	3.34	3.32	3.27	3.20	3.11
Paraguay	2.57	2.55	3.24	3.36	3.05	2.82	2.59	2.37
Perú	2.81	2.85	2.72	2.74	2.84	2.87	2.82	2.72
República Dominicana	3.42	3.25	2.95	2.60	2.46	2.33	2.23	2.09

Fuente: A partir de CELADE, Boletín demográfico N°29, enero de 1982. Las tasas fueron calculadas con la siguiente fórmula:

$$r = \sqrt[5]{\frac{P_0}{P_1} - 1}$$

Las trayectorias que han seguido los países tampoco son iguales. En Argentina, por ejemplo, la trayectoria resulta de un descenso paralelo y equilibrado de la mortalidad y de la fecundidad. En cambio en Costa Rica, en una primera etapa que dura hasta cerca de 1960, la mortalidad desciende mientras que la fecundidad se eleva desde niveles altos a niveles muy altos y en la segunda fase, tiene lugar un cambio drástico en la dirección del proceso: la mortalidad que ya ha alcanzado niveles considerablemente bajos, sigue decreciendo, mientras la natalidad inicia una rápida caída.^{1/}

De esta forma a la posición diferente que tienen los países en relación a su tasa de crecimiento se agrega una velocidad también diferente en su descenso. Si se considera la tasa en el pasado reciente (1975-80) y la velocidad hacia 1995-2000 se puede decir que hacia fines de siglo sólo Honduras y Nicaragua tendrán aún una tasa de crecimiento de su población rápida, seguidos por un grupo de países que presentan un crecimiento alto pero no tan rápido, entre los que se cuenta Bolivia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití y Perú. Hacia 1980 todos estos países tenían aún un ritmo de crecimiento muy acelerado, salvo Guatemala y Honduras que iniciaron en esa fecha una disminución de su ritmo de crecimiento.

Todos estos países, salvo Perú, son también los que junto a Paraguay, tienen para el año 2000 los porcentajes más altos de población rural (véase cuadro 2). Para entonces todavía podrá hablarse de cuatro países "rurales" en América Latina: Haití, Guatemala, Bolivia y Paraguay, nombrados en orden de importancia según su porcentaje de población rural. En otros cuatro países la población rural también tendrá un peso significativo: Ecuador, El Salvador, Honduras y Costa Rica (todos con más del 40% de la población viviendo en áreas rurales) y en tres más, Nicaragua, Panamá y República Dominicana, un tercio de la población residirá en áreas rurales. Estos países eran los mismos que en 1980 eran mayoritariamente rurales, con excepción de República Dominicana que a esa fecha tenía más del 50% de su población rural, pero que se estima que desde entonces y en el futuro será el país que presentará tasas de crecimiento de la población rural, entre las más bajas de la región, descendiendo su población rural al 37% para el año 2000. (Véase cuadro 2 y 3).

Respecto a las tasas de crecimiento de la población rural resulta asombroso observar que en el quinquenio 75-80, mientras la mayoría de los países latinoamericanos crecieron a una tasa superior al 4% en las áreas urbanas, muy pocos crecieron a una tasa del 2% en las zonas rurales.

^{1/} González G., "El contexto demográfico de la política de población en América Latina" en La política de población en América Latina 1974-1978 CELADE, Cuadernos del CELADE, Nº 1, febrero de 1979.

Cuadro 2

TENDENCIAS DEL CRECIMIENTO DE LA POBLACION RURAL PARA LOS AÑOS 1960,
1970, 1975, 1980, 1985, 1990, 1995 Y 2000

(Porcentajes de la población total)

	1960	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000
<u>Total región</u>	50.4	42.4	38.9	35.6	32.4	29.3	26.4	23.8
Argentina	26.7	21.5	19.3	17.3	15.5	13.8	12.3	10.9
Cuba	45.9	40.4	37.9	35.4	32.9	30.4	28.1	26.0
Chile	32.4	24.8	21.7	18.9	16.4	14.2	12.3	10.6
Uruguay	22.3	19.2	17.1	15.2	13.5	12.0	10.6	9.4
Brasil	53.8	44.2	39.9	35.9	32.0	28.3	24.8	21.7
Colombia	51.4	40.8	36.4	32.3	28.7	25.3	22.1	19.2
Costa Rica	65.9	61.2	57.7	54.2	50.1	47.4	44.0	40.7
Panamá	58.9	52.2	48.9	45.6	42.2	39.0	35.9	33.0
Venezuela	37.1	28.0	24.4	21.2	18.3	15.8	13.5	11.5
Bolivia	69.8	65.1	62.5	59.8	57.1	54.3	51.4	48.6
Ecuador	68.2	60.5	58.1	55.7	53.3	50.8	48.4	45.9
El Salvador	68.6	60.5	58.1	55.6	53.1	50.5	48.0	45.4
Guatemala	69.4	66.3	64.0	61.6	59.1	56.6	54.0	51.5
Haití	87.0	80.2	77.7	75.0	72.1	69.0	65.8	62.3
Honduras	76.1	66.8	63.4	59.8	56.1	52.3	48.4	44.7
México	48.2	41.4	37.3	33.6	30.2	26.9	23.9	21.0
Nicaragua	60.1	53.0	49.3	45.7	42.1	38.5	35.1	31.8
Paraguay	68.6	62.8	60.4	57.9	55.5	52.9	50.3	47.7
Perú	55.5	42.0	38.2	34.5	31.1	27.9	24.9	22.1
República Dominicana	71.0	60.6	56.8	52.8	48.8	44.8	41.0	37.3

Fuente: Para el año 1960 la información fue sacada del documento Population policies in Latin America: 10 years' experience, E/CEPAL/CEGAN/POB.2/L.4, octubre de 1983. Para los otros años se obtuvo de CELADE, Boletín demográfico N°23, enero de 1979.

Cuadro 3

AMERICA LATINA: TASAS MEDIAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION
URBANA Y RURAL, 1960-2000

(En porcentaje)

	P e r í o d o s						
	1960- 1970	1970- 1975	1975- 1980	1980- 1985	1985- 1990	1990- 1995	1995- 2000
<u>Población urbana</u>							
Argentina	2.12	1.90	1.79	1.61	1.43	1.27	1.12
Cuba	3.00	2.54	2.16	2.10	2.06	1.88	1.62
Chile	3.23	2.54	2.44	2.30	2.11	1.88	1.67
Uruguay	1.41	0.64	1.02	1.15	1.20	1.17	1.13
Brasil	4.88	4.39	4.23	4.02	3.79	3.54	3.30
Colombia	5.01	3.78	3.71	3.60	3.38	3.09	2.82
Costa Rica	4.79	4.35	4.07	3.83	3.59	3.33	3.08
Panamá	4.52	4.14	3.79	3.45	3.20	2.95	2.71
Venezuela	5.21	4.43	4.21	3.94	3.57	3.14	2.74
Bolivia	3.84	4.15	4.06	3.99	3.93	3.85	3.71
Ecuador	5.28	4.17	4.24	4.28	4.20	4.04	3.79
El Salvador	5.76	4.21	4.17	4.10	4.25	4.09	3.94
Guatemala	4.04	4.50	4.41	4.25	4.10	3.98	3.90
Haití	6.54	4.76	4.80	4.83	4.84	4.82	4.76
Honduras	6.56	5.25	5.54	5.29	4.89	4.72	4.68
México	4.61	4.62	4.58	4.49	4.29	4.02	3.74
Nicaragua	4.66	4.87	4.79	4.67	4.50	4.33	4.14
Paraguay	4.32	4.14	4.19	4.13	4.00	3.82	3.60
Perú	5.59	4.09	3.98	3.81	3.60	3.34	3.08
República Dominicana	6.55	4.88	4.43	4.15	3.87	3.63	3.33

Cuadro 3 (conclusión)

	P e r í o d o s						
	1960- 1970	1970- 1975	1975- 1980	1980- 1985	1985- 1990	1990- 1995	1995- 2000
<u>Población rural</u>							
Argentina	-0.75	0.81	0.90	1.08	1.27	1.46	1.63
Cuba	0.71	0.45	0.08	0.15	0.21	0.36	0.58
Chile	-0.57	0.98	1.06	1.13	1.28	1.50	1.71
Uruguay	-0.49	2.14	1.73	1.59	1.54	1.55	1.59
Brasil	0.91	0.84	0.67	0.45	0.21	0.05	0.30
Colombia	0.61	0.03	0.05	0.04	0.14	0.47	0.76
Costa Rica	2.66	1.35	1.12	1.00	0.85	0.59	0.31
Panamá	1.71	1.43	1.03	0.68	0.46	0.28	0.07
Venezuela	0.92	0.60	0.44	0.26	0.07	0.51	0.94
Bolivia	1.64	1.86	1.74	1.66	1.60	1.52	1.39
Ecuador	1.80	2.12	2.22	2.27	2.18	1.99	1.73
El Salvador	2.07	2.10	2.08	2.02	2.14	1.96	1.82
Guatemala	2.58	2.39	2.29	2.12	1.97	1.85	1.78
Haití	1.32	1.65	1.68	1.73	1.76	1.75	1.69
Honduras	1.77	2.16	2.40	2.13	1.70	1.56	1.60
México	1.77	1.31	1.28	1.20	1.00	0.72	0.45
Nicaragua	1.67	1.84	1.77	1.63	1.46	1.28	1.09
Paraguay	1.66	2.04	2.11	2.05	1.89	1.67	1.42
Perú	0.01	0.84	0.76	0.63	0.44	0.18	0.09
República Dominicana	1.71	1.60	1.10	0.84	0.62	0.45	0.18

Fuente: CELADE, Boletín demográfico N°23, enero de 1979.

No obstante, es interesante constatar que a fines de siglo, la mayoría de los países que hoy en día tienen los más bajos porcentajes de población rural (menos del 35%) a fines de la década del 90 habrán iniciado una tendencia a un aumento de la tasa de crecimiento de su población rural: Argentina y Chile en forma constante y creciente; Cuba y Uruguay moderadamente; y, Colombia, Perú y Venezuela iniciarán un incremento sólo a fines del período. México y Brasil, en cambio, que también hoy presentan proporciones de población rural de alrededor del 30%, con distintos ritmos de intensidad, mantendrán hasta esa fecha su tendencia a disminuir la tasa de crecimiento.

De esta forma, los países que alcanzaron un mayor grado de urbanización en 1980, inician alrededor de esa misma fecha un período de aumento de su tasa de crecimiento de población rural. En tanto, que los con porcentajes más altos de población rural, continuarán la disminución de ésta. El comportamiento de los países en situaciones extremas permite esperar a futuro una mayor homogeneización del tamaño de la población rural en la región.

B. Los componentes del crecimiento de la población

1. Tendencias y determinantes de la fecundidad

Los estudios que se han preocupado de analizar las tendencias de la fecundidad constatan que, aún cuando la fecundidad ha estado disminuyendo tanto en las áreas urbanas como rurales, a fines de la década del 70 la fecundidad rural seguía siendo significativamente más alta que la urbana.^{1/} A nivel de países las diferencias podían traducirse, en un número importante de ellos, en una tasa global de fecundidad marital de al menos un niño más en las áreas rurales.^{2/} (Véase cuadro 4).

Distintos estudios en la región han proporcionado antecedentes que explicarían las diferencias de fecundidad entre áreas urbanas y rurales. Entre otros factores, éstas se atribuyen a que existe una asociación entre alta fecundidad y actividad agrícola; a que la fecundidad es también mayor en ausencia de un proceso de modernización;^{3/} y, a que los grupos menos calificados se reproducen más extensivamente.^{4/}

^{1/} Véase entre otros trabajos: Simmons A., Conning A., y Villa M., El contexto social del cambio de la fecundidad en América Latina rural. Aspectos metodológicos y resultados empíricos, CELADE, abril, 1982.

^{2/} Rodríguez G., y Cleland J., "El efecto de características socioeconómicas en la fecundidad en 20 países" en International Family Planning Perspectives, Vol 7, Nº 3, septiembre, 1981.

^{3/} Aldunate A., León A., Comportamiento reproductivo y heterogeneidad estructural. El caso de Guatemala, FLACSO, Santiago, 1973.

^{4/} Aldunate A., León A., Comportamiento reproductivo y heterogeneidad estructural. El caso de Chile, FLACSO, Santiago, 1970.

Cuadro 4

TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD MARITAL DE MUJERES EN OCHO
PAISES DE AMERICA LATINA

(En base a la Encuesta Mundial de Fecundidad)
1974-1978

	No ajustados		Ajustados <u>a/</u>	
	<u>Urbano</u>	<u>Rural</u>	<u>Urbano</u>	<u>Rural</u>
Colombia	4.2	7.2	4.8	6.1
Costa Rica	3.3	4.8	3.6	4.4
República Dominicana	5.0	7.6	5.6	6.9
Guyana	4.1	5.1	4.6	5.0
Jamaica	4.1	5.4	4.6	5.1
México	5.7	7.7	6.1	7.1
Panamá	3.9	5.9	4.4	5.3
Perú	5.8	7.6	6.1	6.8

Fuente: Germán Rodríguez y John Cleland, "El efecto de características socioeconómicas en la fecundidad en 20 países" en International family planning perspectives, Vol. 7, N°3, septiembre de 1981.

a/ Los valores se ajustaron por la educación, ocupación y status laboral del marido y por la educación y el status laboral de la mujer.

En general a estos tres factores: actividad económica, educación y modernización se les atribuye la mayor significación. Además se ha observado que:

- los residentes rurales tienen un mayor rechazo a las prácticas anticonceptivas;^{1/}
- las familias rurales tienen un ideal de tamaño familiar de hasta dos hijos más que las urbanas;^{2/}
- el costo de un hijo es menor en áreas rurales que en las urbanas y que los hijos de los campesinos reducen ese costo aún más por sus contribuciones monetarias;^{3/} y,
- el trabajo femenino en áreas rurales se asocia a una alta fecundidad.^{4/}

Esta última afirmación merece una aclaración. Tradicionalmente el trabajo femenino se relaciona con una menor fecundidad, salvo en las actividades primarias y en el sector informal de la economía. El signo de la relación cambia en estos casos debido a las características del trabajo en esas actividades, permiten que sea realizado dentro del hogar o en compañía de los hijos menores, de modo tal que aparece a menudo como una extensión del trabajo doméstico, disminuyendo al máximo el conflicto de roles que por lo general esa situación genera.

Las conclusiones que aportan los trabajos mencionados no pueden sistematizarse de modo de hacer proposiciones que presentan tendencias concluyentes respecto al impacto de un factor sobre la fecundidad. Más bien, éstas son útiles para alimentar el desarrollo de teorías más integradoras.

Para contribuir a un enfoque de esa naturaleza se ha realizado encuestas específicas para los países de la región que permitan análisis comparativos de la fecundidad en relación a las variables que se consideran más significativas. La información reunida en la Encuesta Mundial de Fecundidad (1974-1978) es la más reciente y ha hecho un valioso aporte a diversos estudios entre países de la región. Uno de los trabajos realizados a partir de esta información analizó, en ocho

^{1/} Instituto Internacional de Estadística, Haití, Principaux Resultats de l'Enquete: l'Utilization de la Contraception en Relation avec les Preferences en Matière de Fecondité, Haití, 1981.

^{2/} Gómez M., Determinantes de la fecundidad en Costa Rica: análisis longitudinal de tres encuestas, Dirección General de Estadística y Censos, San José, 1978.

^{3/} Banquero H., Tamaño de la familia en Colombia: sus determinantes económicos y sociales, CEDE, Tesis presentada a la Universidad de North Carolina para optar al grado de Ph.D. M.A. Economy, 1979.

^{4/} Rosero L., Determinantes de la fecundidad en Costa Rica, Dirección General de Estadística y Censos, San José; y también véase, Rodríguez A., Integración de la política de población con la planeación agropecuaria, Seminario Latinoamericano sobre la Integración de la Política de Población a la Estrategia del Desarrollo, México, 1982.

países, el impacto sobre la fecundidad de dos de las variables a las cuales se les atribuye mayor significación: el nivel educacional y el status laboral del marido y de la mujer, concluyendo que cerca de la mitad de las diferencias urbano-rurales de la fecundidad se explican por los mencionados factores, en tanto el resto puede atribuirse a factores propios de la vida urbana tales como el quiebre de los valores tradicionales y a un mayor y más fácil acceso a los medios de comunicación.^{1/}

Durante la última década, los estudios sobre diferenciales de la fecundidad han estado orientados a demostrar que todos los factores mencionados se encuentran estrechamente interrelacionados y actúan de acuerdo a dichas relaciones simultáneamente en configuraciones con características específicas, las que, en conjunto, darían cuenta de los distintos comportamientos de la fecundidad.

En algunos de dichos estudios se agregan al análisis otros determinantes de la fecundidad más vinculados a características estructurales de la actividad económica rural, tales como la forma de inserción en la estructura productiva, el acceso y el tamaño de la tierra y las formas de organizar la producción agrícola especialmente en su vinculación al trabajo femenino, infantil y de familiares no remunerados.^{2/}

Desde esta perspectiva, la mayoría de los estudios que más han avanzado, han estudiado la forma en que actúan estas configuraciones en dos dimensiones: contextos espaciales y sectores sociales, haciendo un intento, a través de estos últimos, por acercarse al concepto de clases sociales. Ambas dimensiones son, por cierto, mutuamente interdependientes. Cada contexto tiene una determinada composición social de acuerdo al peso desigual que en ella tienen los distintos sectores sociales.

a) El comportamiento de la fecundidad en distintos contextos espaciales

Con este enfoque se han realizado estudios más desgregados de la fecundidad diferencial entre áreas urbanas y rurales, ahondando en las características de las configuraciones de factores que la determinan.

^{1/} Rodríguez G., y Cleland J., El efecto de características socioeconómicas ..., op. cit.

^{2/} Sobre el tema véase por ejemplo, Evans S., Gundlach J., Kent D., Rhoda R., Rural Development, Migration and Fertility: What do we Know?, AID, The Rural Development and Fertility Project, junio, 1979. También Urzúa R., El desarrollo y la población en América Latina, PISPAL, Siglo XXI, editores, México, 1979, este trabajo presenta una exhaustiva recopilación de los trabajos en la materia.

Estos estudios, que han analizado la fecundidad diferencial en distintos contextos (por lo general éstos se definen por su grado de urbanización y constituyen un continuo que coloca a las áreas metropolitanas en un extremo y a las rurales en el otro), ponen énfasis, principalmente, en los determinantes de la fecundidad cuyo cambio se considera estrechamente ligado al fenómeno de la modernización. Así, por ejemplo, un estudio realizado en cinco países de la región (Colombia, Costa Rica, Panamá, Paraguay y Perú) señala que la educación de la mujer es la variable que más explica la diferencia de nacidos vivos por mujer entre las áreas metropolitanas y rurales, observando que este efecto es mayor en Panamá y Costa Rica, países en que por sí solo este factor puede explicar hasta el 48% de las diferencias.^{1/} Esta misma variable explica diferencias que se presentan entre el número de nacidos vivos dentro de las propias áreas rurales (véase cuadro 5). Por otra parte, el mismo trabajo ya mencionado señala que en los países citados la edad al casarse contribuye a explicar hasta un 30% de las diferencias entre los distintos contextos, destacando que si se controla este factor, las diferencias restantes dependerán principalmente de la composición social de cada contexto y de las diferencias de educación.

Otro antecedente que proporciona la información de la Encuesta Mundial de Fecundidad, de gran interés para el tema que preocupa a este trabajo, es que los datos presentan una cierta homogeneidad en el comportamiento de la fecundidad en un mismo contexto en diferentes países. En las áreas rurales de los países estudiados de la región, el número medio de nacidos vivos por mujer alguna vez casada o unida de 20 a 49 años, fluctúa entre 4.8 (Paraguay) y 5.2 (Colombia). (Véase cuadro 6).

b) La fecundidad en los sectores sociales rurales

Por su parte, los estudios sobre sectores sociales parten del supuesto que la definición de cada uno de ellos incorpora a los determinantes de la fecundidad de tipo más bien estructural, considerando que éstos tienen una configuración propia para cada sector social, la que, a su vez, implica un comportamiento preciso de otros determinantes tales como la edad al casarse, tipo de unión, etc. Estos trabajos se han detenido más en desarrollos teóricos e hipótesis que en su verificación empírica. A lo más, como señala un esfuerzo por

^{1/} González G., y Ramírez V., Diferenciales económicos de la fecundidad en América Latina. Análisis comparativo de Colombia, Costa Rica, Panamá, Paraguay y Perú en base a la Encuesta Mundial de Fecundidad Documento presentado por CEPAL/CELADE a la 4a Reunión de Grupo de Trabajo de las Naciones Unidas para el Análisis Comparativo de los Datos de la Encuesta Mundial de Fecundidad, Ginebra, 18-21 noviembre, 1980.

Cuadro 5

NUMERO MEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS POR NIVEL EDUCACIONAL DE LAS MUJERES ENCUESTADAS EN AREAS RURALES DE SIETE PAISES DE AMERICA LATINA, PARA LA DECADA 1960-1970

Nivel educacional	Bolivia a/		Ecuador b/		Colombia		Chile		México		Perú		Costa Rica	
	La Cocha- Paz bamba rural	Sta. Cruz rural	Sierra Costa rural	Cartagena	Total rural c/	Neira d/	Cauques	Mos-tazal	Total rural c/	Guelatavia d/	Pabellón d/	Rural e/	Rural c/	
Total	4.45	4.17	4.07	4.87	5.14	-	4.91	6.13	3.03	3.48	-	3.80	4.16	-
Ninguno	4.91	4.60	5.23	5.53	6.68	7.2	5.68	5.83	4.86	4.81	7.6	4.69	5.54	7.8
Primaria	3.71	3.26	3.77	3.91f/	4.57	6.4f/	4.58f/	5.67f/	1.26	2.49	6.9f/	3.35	1.89f/	4.69
Secundaria	2.77	4.00	5.00	2.62	3.85	3.0g/	5.25	3.50	1.21	1.38	3.9g/	0.25	3.8g/	3.44
Universitaria	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Otros	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

Fuente: Raúl Urzúa, El desarrollo y la población en América Latina, PISPAL, Editorial Siglo XXI, México, 1979
a/ Centro de Estudios de Población y Familia, Condiciones socioculturales de la fecundidad en Bolivia, La Paz, Bolivia, CEP, 1967-1969, p. 93, cuadro 2.44. Las cifras corresponden a personas no solteras.
b/ Merlo, P., Ecuador, análisis de una encuesta de fecundidad urbana y rural realizada en el año 1967-1968, Santiago de Chile, CELADE, serie C, número 133 (1971), cuadro 10. Las cifras se refieren a las mujeres casadas y a aquéllas que viven en uniones consensuales.

c/ Fucaraccio, A., Algunos efectos del desarrollo sobre la población, Santiago de Chile, CELADE (mimec), 1973, cuadro 5, con datos de PEFAL-rural. Las cifras se refieren a las mujeres casadas.
d/ Miró, C.A. y Mertens, W., Influencia de algunas variables intermedias en el nivel y en las diferencias de fecundidad urbana y rural en América Latina, Santiago de Chile, CELADE, serie A, número 92 (1969), cuadro 7. Las cifras se refieren a mujeres que han estado alguna vez embarazadas.

e/ Oficina Nacional de Estadística y Censos, Instituto Nacional de Planificación, La población del Perú (1974), cuadro 3. Las cifras se refieren a las madres.

f/ Educación primaria completa, no especificada en otros casos.

g/ Educación secundaria completa, no especificada en otros casos.

Cuadro 6

NUMERO MEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS POR MUJER ALGUNA VEZ CASADA O UNIDA DE
20 A 49 AÑOS, SEGUN AREA DE RESIDENCIA ACTUAL, VALORES OBSERVADOS (O)
Y TIPIFICADOS POR DURACION DE LAS UNIONES (T₂)

Area de residencia	Colombia <u>a/</u>		Costa Rica		Panamá		Paraguay		Perú	
	O	T ₂	O	T ₂	O	T ₂	O	T ₂	O	T ₂
Metropolitana	3.2	3.5	3.3	3.5	3.2	3.5	2.7	2.9	3.7	3.8
Grandes ciudades	3.7	4.0	-	-	-	-	-	-	4.0	4.3
Resto urbano	4.3	4.7	3.7	4.0	3.9	4.0	3.6	3.8	5.0	4.9
Rural	5.0	5.2	5.1	5.1	4.9	4.7	4.8	4.8	5.5	5.0

Fuente: González, G. y Ramírez, O., Diferenciales económicos de la fecundidad en América Latina. Análisis comparativo de Colombia, Costa Rica, Panamá, Paraguay y Perú, documento presentado por CEPAL/CELADE a la Cuarta reunión de grupo de trabajo de las Naciones Unidas para el análisis comparativo de los datos de la Encuesta mundial de fecundidad, Ginebra, 18-21 de noviembre de 1980.

evaluarlos y sistematizar sus conclusiones, han logrado establecer ciertas asociaciones significativas que permiten un planteo de hipótesis sugerentes.^{1/}

La mayoría de estos estudios establecen asociaciones entre fecundidad alta y sectores sociales que se caracterizan por ser unidad de producción y consumo al mismo tiempo, hecho que establece un vínculo peculiar entre la producción económica, la reproducción de la fuerza de trabajo y el nivel de vida a que accede la familia. Los componentes productivos básicos de la actividad económica de esas unidades son la fuerza de trabajo y el acceso a la tierra, los que también determinan su condición de subsistencia. La necesidad de uso de fuerza de trabajo familiar para la producción y reproducción social es el fundamento de las hipótesis que sostienen esta asociación. Consecuentemente, la misma lógica postula que a mayor integración de un determinado sector social al mercado de trabajo y de bienes y al intercambio mercantil, la relación entre disponibilidad de fuerza de trabajo familiar y nivel de vida pasa por otras mediaciones, como la calificación de la fuerza de trabajo, las características de la oferta de empleo y el valor de los bienes de consumo, que determinarían, entre otras cosas, mayores aspiraciones educacionales para los hijos, necesidad de más altos ingresos para mantener una familia numerosa y percepción de rigideces en la capacidad de absorción de la fuerza de trabajo, aspectos que afectarían negativamente una tendencia hacia un tamaño grande de familia. La aplicación de estas hipótesis a sectores sociales concretos supone asignar una alta fecundidad a los campesinos y una menor a los asalariados agrícolas.

Los trabajos que han intentado verificar estas hipótesis, lo han logrado sólo en forma parcial.

Un estudio sobre Argentina, observa que los campesinos pobres predominan en todas aquellas provincias ubicadas en los más altos rangos de fecundidad.^{2/} Otro análisis efectuado para Colombia, Costa Rica, México y Perú, al distinguir cuatro sectores sociales en la agricultura (mediero, pequeño propietario con ingreso en dinero; con ingreso en dinero y especies; y, sin ingreso en dinero) observa que en todos ellos el número medio de hijos nacidos vivos es alto en relación al promedio nacional, no presentando las cifras tendencias claramente diferentes entre los distintos sectores rurales de cada país.^{3/}

^{1/} Miró C., y Rodríguez D., Capitalismo y población en el agro latinoamericano. Revisión de algunos estudios recientes, Cuadernos de PISPAL, El Colegio de México, México, 1981.

^{2/} Geller L., citado en Miró C. y Rodríguez D., Capitalismo y población ..., op. cit.

^{3/} Aldunate A., Notas de Investigación, Tipos de unidades familiares en algunos contextos agrícolas de América Latina, documento presentado al Seminario sobre Interrelaciones entre la Dinámica Demográfica y la Estructura y el Desarrollo Agrícola, México, 25 al 30 de noviembre de 1974.

En Bolivia también se constató que los sectores agrícolas tienen una fecundidad más elevada que otros sectores sociales bajos, llegando a ser ésta de dos hijos más en zonas de frontera agrícola. De igual manera, se concluyó que entre el sector agrícola tradicional (trabajador independiente) y el de los asalariados agrícolas, no se observan grandes diferencias. Aún más, la información reunida permite plantear que la fecundidad diferencial que se observa entre distintos sectores sociales bajos depende más de las características del contexto que de la inserción en la estructura productiva.^{1/}

El comportamiento de los sectores sociales en distintos contextos fue también analizado en Panamá. En este país se constató que, a comienzos de la década del 70, los estratos bajos insertos en la producción agrícola, independientemente del grado de ruralidad de la localidad de residencia y de la condición de asalariado o no asalariado, tenían una alta y mantenida fecundidad, a pesar de que el resto del país ya se encontraba en plena transición hacia una fecundidad menor. Si se analiza esta información en función de la escolaridad de las mujeres se observa que aquellas que tienen entre 0-3 años de escolaridad son las que presentan una fecundidad alta, en tanto que las que han alcanzado de 4 a 6 años de educación tienen una fecundidad menor y cuando inician el descenso, éste es más acelerado. En cuanto a los estratos bajos rurales no agrícolas, se destaca que su incorporación es más tardía al descenso de la fecundidad y presentan persistentemente tasas más altas que sus similares urbanos.^{2/}

Por su parte, otro trabajo que distingue tres sectores agrícolas y uno rural no agrícola en México, concluye que no es posible establecer una asociación lineal entre la posibilidad de ocupar a la fuerza de trabajo familiar y la conducta reproductiva, siendo necesario tomar en cuenta otros elementos como el grado de tecnificación, las condiciones del mercado de fuerza de trabajo y la persistencia de formas de vida y patrones de pensamiento tradicional.^{3/} Este mismo planteamiento ha sido sostenido por otros autores al manifestar que parece insuficiente la simple caracterización de clases o sectores sociales en el campo para

^{1/} González G., y Ramírez V., "Heterogeneidad socioespacial y fecundidad diferencial en Bolivia" en Notas de Población Nº 27, CELADE, diciembre, 1981.

^{2/} Behm H., y Rodríguez N., Las diferencias socioeconómicas de la población y el descenso de la fecundidad en Panamá, 1965-1977, CELADE, San José, Abril de 1983.

^{3/} Zúñiga M.E., Santos C., Menkes C., y Hernández D., Organización del trabajo familiar y algunas reflexiones sobre la importancia de la fecundidad de los grupos sociales en el área rural de México, ponencia que se presentó al Congreso Latinoamericano sobre Población y Desarrollo, México D.F., octubre de 1983.

relacionarlos con la fecundidad, añadiendo que no sólo es necesario especificar de qué campesino se trata sino también referirlo a su contexto estructural más amplio y que, por otra parte, otras variables como "el grado de carencia material" del grupo familiar tendría un cierto grado de autonomía relativa para afectar la fecundidad.^{1/}

c) Fecundidad y pobreza

Algunos estudios han abordado el tema de la carencia material o pobreza y la fecundidad, acumulando información que una vez más permite plantear interesantes hipótesis.

En Uruguay, un trabajo sobre el sector rural encontró que la variable "deprivación absoluta" está estrechamente asociada a altos niveles de fecundidad.^{2/} El estudio ya mencionado sobre Argentina sostiene que en la relación entre variables estructurales y los diferenciales de fecundidad intervienen otros factores vinculados a los niveles de vida tales como grado educacional, condiciones de salud y salubridad, etc.

En esta misma línea de trabajo otros dos estudios ahondan en el tema. Uno se refiere a Costa Rica y otro a Venezuela.^{3/} En ambos países se encontró una relación inversa entre ingreso y fecundidad. No obstante, en Costa Rica, si estos resultados se controlan en las áreas rurales según el grado de educación de la madre esta relación desaparece, afirmándose que un aumento del nivel educacional disminuiría los niveles de fecundidad en los tramos de ingreso más bajo.

El aporte más interesante de estos estudios es señalar que el círculo vicioso existente en la relación pobreza-alta fecundidad-pobreza tiene su raíz en el nivel educacional. La interrupción de los estudios en los primeros años limita las oportunidades de incorporarse al mercado de trabajo en ocupaciones relativamente mejor remuneradas, de modo que con tres años de estudio no se logra acceder a ocupaciones que generan un ingreso que permita superar la pobreza. De este modo, el nivel educacional condiciona la ocupación

^{1/} Miró C., y Rodríguez D., Capitalismo y población, op. cit.

^{2/} Prattes S., y Niedworok N., Dinámica poblacional: un caso concreto del sector rural de Uruguay, 1977 en Miró C., y Rodríguez D., op. cit.

^{3/} Arguello S., Pobreza y desarrollo. Características socio-demográficas de las familias pobres en Venezuela, CELADE, Serie A Nº 67, Santiago de Chile, junio de 1980 y "Pobreza y fecundidad en Costa Rica" en Notas de Población Nº 32, CELADE, agosto de 1983.

y el ingreso y, ambos factores, que determinan la pobreza, se encuentran ya definidos antes de iniciarse el ciclo de la reproducción familiar.^{1/}

No obstante este condicionamiento de la pobreza ajeno al tamaño familiar, los hijos de familias pobres es probable que sigan dando origen a hogares igualmente pobres. En Costa Rica el 58% de los hijos de familias pobres y en Venezuela algo más del 63%, no superan los tres años de educación.^{2/} Cabe agregar además, que esta relación pobreza-bajo nivel educacional de los hijos no depende del tamaño de la familia. Por el contrario, la escasa evidencia proporcionada por los datos reunidos para el estudio sobre Venezuela señala una tendencia contraria. Esta información cuestionaría la creencia habitual y tan difundida que el tamaño de las familias pobres limitaría sus logros educacionales.

d) Pobreza y economía campesina

En suma, si se repasa toda la información aquí reunida, es necesario concluir que los estudios empíricos sobre los determinantes de la fecundidad no proporcionan evidencias claras sobre los avances teóricos realizados en este campo. En general, no hacen sino apoyar los planteamientos más básicos. En primer lugar, que la fecundidad sigue siendo más alta en las áreas rurales. Luego, que la fecundidad es también más alta en los sectores agrícolas y entre los pobres. No se cuenta con información que presente tendencias suficientemente persistentes como para aceptar o rechazar hipótesis sobre el comportamiento específico de grupos o sectores dentro de estas categorías. No obstante, no se considera que la falta de fundamentación empírica permita rechazar la teoría. Más bien, se podría decir que se tienen dudas si no se ha llegado a los resultados esperados debido a la calidad de la información, tanto para construir las dimensiones que se quieren estudiar, pobreza o sector social, como por ejemplo, para medir la variable dependiente, en este caso, la fecundidad. Además se podría plantear que el tipo de análisis no ha sido siempre el más adecuado para verificar las hipótesis propuestas.

Partiendo de estas bases, teóricamente los estudios concuerdan en señalar que los campesinos reúnen condiciones objetivas para una conducta reproductiva que se traduciría en una alta fecundidad y, por otra parte, la información sobre sus condiciones socioeconómicas indican que en su mayoría estos sectores se caracterizan por su pobreza. Se ha calculado que el ingreso promedio per cápita anual de los agricultores pequeños de la región es de 115 dólares, en valores de 1970.

^{1/} Ibid.
^{2/} Ibid.

Asimismo, se sabe que en países como México, donde el sector campesino representa casi al 86% de los productores agrícolas, algo más del 63% se encuentra en condiciones de infrasubsistencia y un 10% más sólo logra subsistir.^{1/} A estos datos hay que agregar que, según la CEPAL, las condiciones de pobreza de los campesinos se han agravado en los últimos años a juzgar por la pulverización de la tierra y la tendencia a dar cabida a una mayor cantidad de fuerza de trabajo en el mismo sector.^{2/}

De esta forma, en el sector campesino convergen tanto las teorías que postulan una mayor fecundidad en ese sector, como las evidencias empíricas que postulan una alta fecundidad en los sectores sociales rurales pobres.

2. La mortalidad en áreas rurales

a) Tendencias y determinantes de la mortalidad ^{3/}

El descenso de la mortalidad en América Latina comenzó con años de desfase entre unos países y otros. En Argentina, Chile y Uruguay este descenso comenzó incluso antes de la Segunda Guerra Mundial. En cambio en otros, como República Dominicana, Guatemala, Nicaragua, Perú y Bolivia, casi no hubo descenso de la mortalidad antes de 1945, superando la esperanza de vida al nacer apenas los 40 años.^{4/} En la primera mitad de la década del 60, todavía 6 países de la región no habían alcanzado aún una esperanza de vida de 50 años.^{5/}

El patrón de descenso de la mortalidad entre los países de la región no ha variado durante los últimos treinta años. La brecha entre países que se aprecia para el quinquenio 1950-1955, sigue manteniéndose aún en el quinquenio 1975-1980. (Véase cuadro 7).

En general, los países más urbanizados presentan las esperanzas de vida más altas de la región, sucediendo lo contrario con los menos urbanizados. Es así como en el período 1975-80, los países con menos de un 25% de población rural presentan esperanzas de vida entre 65 y 70

^{1/} CEPAL, Economía campesina y agricultura empresarial (Tipología de productores del agro mejicano), Siglo XXI, editores, México, 1982.

^{2/} Luis López Cordovez, "Agricultura y alimentación. Evolución y transformaciones más recientes en América Latina" en Cuadernos de la CEPAL, N° 16, abril de 1982.

^{3/} Los indicadores más utilizados en la medición y estudio de la mortalidad en América Latina son la esperanza de vida al nacer -como inverso de la mortalidad general- y la mortalidad en los primeros años de vida (infantil de menores de 1 año y hasta los dos años).

^{4/} Palloni, A., "Mortality in Latin America: Emerging Patterns" en Population and Development Review, Vol. 7, N° 4, diciembre de 1981.

^{5/} CELADE, Mortalidad y políticas de salud, E/CEPAL/CELADE/L.3, septiembre de 1983.

años (Uruguay, Argentina, Venezuela y Chile) y los con más de un 60% de población rural, entre 48 y 58 años (Bolivia, Honduras, Guatemala y Haití). Los que tienen entre un 30 y un 60% de población rural presentan esperanzas de vida entre 60 y 64 años, con las excepciones de Cuba, Costa Rica y Panamá -que tienen esperanzas incluso mayores que el grupo más urbanizado- y Perú y Nicaragua -que presentan esperanzas similares al grupo de países menos urbanizados.

La mayor mortalidad rural se aprecia de manera más directa comparando las tasas de mortalidad infantil o de menores de 2 años entre áreas urbanas y rurales dentro de un mismo país.^{1/} (Véase cuadro 8).

Un estudio realizado en 20 países de la región señala que en los dos tercios de éstos la mortalidad rural es mayor que en las áreas urbanas entre un 30 y un 60%. En los países de mayor riesgo en las poblaciones rurales esto significa que uno de cada cinco o seis niños nacidos vivos en las regiones rurales, muere antes de llegar a la edad de dos años.^{2/} Se atribuye esta mayor mortalidad en las áreas rurales a las condiciones socioeconómicas adversas producto de una mala distribución de los beneficios que la tecnología y el estilo de desarrollo ha generado ^{3/} y a la mayor dificultad para acceder a los servicios de salud pública, en contraposición a la concentración de estas facilidades médicas en las ciudades.^{4/} Un estudio de la CEPAL y FAO comprobó que entre 1950 y 1975 los problemas del medio rural no se habían superado sino que, en muchos casos, empeorado. El mismo estudio agrega que los problemas de alimentación, empleo, ingreso y condiciones de vida no se debían a una expansión insuficiente de producción o a la persistencia de estructuras agrícolas tradicionales sino más bien a la tendencia a intensificar la naturaleza capitalista del sistema de producción agrícola cuyas características contribuyen a la declinación de la agricultura tradicional.^{5/} En relación a este

^{1/} Estas medidas han sido más utilizadas para medir diferenciales por cuanto se pueden estimar por medio de técnicas que utilizan mediciones indirectas con la información que entregan los censos. Véase International Review Group of Social Science Research on Population and Development, Population Policy, informe preparado por Miró C., y Potter J., 1980.

^{2/} Behm H., "Determinantes socioeconómicos de la mortalidad en América Latina" en Boletín de Población de las Naciones Unidas, Nº 13-1980, New York, 1982.

^{3/} Ledesma A., "Mortalidad infantil en el Perú: resultados de la Encuesta Demográfica Nacional 1976" en Conferencias sobre salud y mortalidad infantil, Asociación Multidisciplinaria de Investigación y Docencia en Población, Lima, Perú, agosto de 1981.

^{4/} Carvalho J.A., y Wood, Ch.H., "Mortality, Income Distribution and Rural-Urban Residence in Brazil" en Population and Development Review, Vol. 4, Nº 4, septiembre de 1978.

^{5/} Behm H., op. cit., se refiere al estudio denominado "El desarrollo social en las áreas rurales de América Latina", CEPAL, 1978.

Cuadro 7

AMERICA LATINA: NIVELES DE MORTALIDAD EXPRESADOS EN TASAS DE MORTALIDAD INFANTIL (TMI) POR MIL (AMBOS SEXOS) PARA LOS QUINQUENIOS COMPRENDIDOS ENTRE 1950-1955 Y 1980-1985 Y 1955-2000

	1950- 1955	1955- 1960	1960- 1965	1965- 1970	1970- 1975	1975- 1980
	<u>Esperanza de vida al nacer, en años</u>					
Argentina	62.7	64.7	65.5	66.0	67.3	68.7
Chile	54.1	56.1	57.6	60.5	64.2	65.6
Uruguay	66.3	67.2	68.4	68.6	68.8	69.6
Venezuela	52.3	55.7	58.9	61.8	64.5	66.2
Costa Rica	57.3	60.1	63.0	65.6	68.1	71.4
Cuba	58.8	61.8	65.1	68.5	70.9	72.7
México	50.8	55.4	58.6	60.3	62.2	64.0
Brasil	51.0	53.4	55.9	57.9	59.8	61.8
Ecuador	46.9	49.6	51.9	54.6	57.1	60.0
Perú	43.7	46.2	48.8	51.3	55.0	57.1
Guatemala	42.7	45.4	48.2	51.2	54.6	57.8
Panamá	55.3	59.3	62.0	64.3	66.4	69.2
Bolivia	40.4	41.9	43.4	45.1	46.7	48.6
Colombia	50.6	53.5	56.2	58.4	60.4	62.2
Paraguay	51.9	54.5	56.6	59.6	63.1	64.1
El Salvador	45.3	48.8	52.3	55.9	59.1	62.2
Haití	37.6	40.7	43.5	46.2	48.5	50.6
Honduras	42.2	45.0	47.9	50.9	54.1	57.1
Nicaragua	43.0	45.5	47.9	50.4	52.9	55.2
República Dominicana	45.1	49.1	52.6	55.3	57.9	60.3

Fuente: CELADE, Mortalidad y políticas de salud, E/CEPAL/CELADE/L.3, septiembre de 1983. Los valores provienen de las estimaciones realizadas por CELADE.

Cuadro 8

PAISES SELECCIONADOS DE AMERICA LATINA: PROBABILIDAD DE MORIR ENTRE
EL NACIMIENTO Y LOS DOS AÑOS DE EDAD EN LAS POBLACIONES
URBANAS Y RURALES, 1965-1970

País	Probabilidad de morir (por mil)		Sobre- mortalidad rural (Porcentaje)
	Población urbana	Población rural	
Bolivia, 1971-1972	166	224	34.9
Perú, 1966-1967	132	213	61.4
Nicaragua, 1966-1967	143	152	6.3
Guatemala, 1968-1969	119	161	35.3
El Salvador, 1966-1967	139	148	6.5
Honduras, 1969-1970	113	150	32.7
Ecuador, 1969-1970	98	145	48.0
República Dominicana, 1970-1971	115	130	13.0
Chile, 1965-1966	84	112	33.3
Colombia, 1968-1969	75	109	45.3
Costa Rica, 1968-1969	60	92	53.3
Paraguay, 1967-1968	69	77	11.6

Fuente: CELADE, Mortalidad y políticas de salud, E/CEPAL/CELADE/L.3, septiembre de 1983. Los datos de este cuadro fueron sacados de Behm Hugo y colaboradores, Mortalidad en los primeros años de vida en países de América Latina, San José, Costa Rica, CELADE, Serie A, N°1024 a 1032, 1036 a 1037.

punto, la agricultura capitalista se asocia a la concentración de los recursos en sectores dinámicos de la economía agraria, postergando el crecimiento de la producción para el consumo interno, requisito esencial para resolver los problemas nutricionales.

No sería, por lo tanto, la calidad de rural o urbano en sí lo que produce las diferencias en la mortalidad, sino las condiciones diferentes que implanta el sistema de desarrollo. En algunos estudios se ha constatado que los diferenciales han tendido a disminuir notablemente en algunos países o subdivisiones dentro de los países. Cuando la mortalidad ha comenzado substancialmente su descenso, son las áreas urbanas las más favorecidas, pero cuando la mortalidad está a niveles más bajos, el progreso se extiende también al área rural, acortándose las distancias entre ambas.^{1/} Un estudio realizado en Costa Rica demostró que las diferencias rural-urbanas han disminuido considerablemente puesto que para el período 1978-1980 existía una sobremortalidad infantil rural de sólo un 5% con respecto a la ciudad capital, en tanto que esa diferencia pocos años atrás superaba el 40%.^{2/} En Cuba, al parecer también se han logrado diferencias muy pequeñas entre las áreas urbanas y rurales.^{3/}

Comparando algunos países europeos, se ha llegado a mostrar que en éstos, la mortalidad es menor en el área rural.^{4/}

A partir de la década de 1970 se ha iniciado una serie de estudios que tratan de identificar y explicar la mayor mortalidad en las áreas rurales de los países de América Latina considerando los factores que más caracterizarían a las poblaciones rurales: peores condiciones de vida (analfabetismo o bajo grado de instrucción, aislamiento y difícil acceso a los servicios médicos, malas condiciones de salubridad), mayor riesgo de muerte por una mayor fecundidad en edades muy tempranas o muy tardías y características estructurales (tipo de inserción en la estructura productiva, acceso a la tierra, etc.).

Estos factores han sido explorados a través de las mismas dimensiones señaladas en el punto sobre fecundidad; a saber, contextos espaciales y estratos socioeconómicos.

^{1/} Behm citado en González G., y otros, Estrategias de desarrollo y transición demográfica: el caso de Chile, Vol. I, CELADE, Santiago, diciembre de 1978.

^{2/} Rosero citado en Chackiel J., La mortalidad en América Latina, niveles, tendencias y determinantes en Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo, México, 8 al 10 de noviembre de 1983.

^{3/} González G., Estrategia de desarrollo y transición demográfica. Los casos de Brasil, Costa Rica, Cuba y Chile, Vol. I, CELADE, enero de 1980.

^{4/} Chackiel, J., La mortalidad en América Latina..., op.cit.

b) Diferencias en la mortalidad en distintos contextos espaciales.^{1/}

En los países donde se ha hecho un intento por desagregar la dicotomía urbana-rural (como por ejemplo, Perú, Costa Rica, Bolivia, Ecuador, Panamá) se ha concluido que en general la mortalidad está en relación inversa al grado de urbanización, observándose una apreciable menor mortalidad en las ciudades principales, y una mucho mayor en las áreas rurales, intensificándose en las más apartadas de la vida urbana. Algunos ejemplos ilustran lo señalado. En el período 1961-70, mientras en Lima la mortalidad infantil era del orden de 60 defunciones por mil nacidos vivos, en las ciudades pequeñas la sobremortalidad era más del doble y en el área rural, aún mayor, diferenciándose más de un 4% con respecto a la de las ciudades pequeñas.^{2/} En Ecuador, en el período 1969-70 las grandes ciudades presentaban una mortalidad de los menores de 2 años de 80; en cambio el área rural concentrada presentaba una de 134 y el área rural dispersa, 151.^{3/} En el período 1975-76 Panamá presentaba la misma situación, siendo la mortalidad infantil de 13 en la ciudad capital, 28 en las ciudades secundarias, 38 en el contexto de ruralidad media y 48 en el de ruralidad alta (más aislada de centros urbanos).^{4/}

No obstante este patrón más o menos generalizado, en muchos de estos países se observan diferenciales bastante marcados en un mismo tipo de contexto en diferentes regiones geográficas del país. En Perú, por ejemplo, las ciudades grandes de la región de la Costa tienen una mortalidad menor que Lima metropolitana. Las ciudades pequeñas, donde se da siempre una mayor mortalidad que en las ciudades grandes, presentan en la región de la selva una mínima diferencia con estas últimas, lo que se ha explicado por la poca dispersión de la población en esas ciudades, siendo entonces menos difíciles los esfuerzos de implementación de salud pública.^{5/}

Según datos del Censo de Población de Bolivia de 1976,^{6/} la ciudad de La Paz (en la región del Altiplano) presenta una mortalidad

^{1/} Los contextos se han definido de igual manera que para los análisis de la fecundidad: según el grado de urbanización, colocando en un extremo a las ciudades principales o metrópolis y en el otro, a las áreas rurales más aisladas de centros urbanos.

^{2/} Ramos H., "Mortalidad infantil" en Conferencias sobre salud y mortalidad infantil, op. cit.

^{3/} Behm, H., y Primante D., "Mortalidad en los primeros años de vida en la América Latina" en CELADE, Notas de Población Nº 16, abril, 1978.

^{4/} Behm H., y Modes L., Panamá: la mortalidad infantil según variables socioeconómicas 1966-1976, Ministerio de Planificación y Política Económica de Panamá y CELADE, marzo de 1983.

^{5/} Ramos H., op. cit.

^{6/} Pereira R., y Torrez H., "Mortalidad diferencial en la niñez" en Luz y sombra de la vida: mortalidad y fecundidad en Bolivia, Ministerio de Planeamiento de Bolivia, Proyecto Políticas de Población, octubre de 1983.

de los menores de 2 años superior a ciertas ciudades secundarias de las regiones de Los Valles y de Los Llanos y similar al contexto de ruralidad media (más cercano a centros urbanos) de Los Llanos, que es la que presenta la mortalidad más baja. En la región de Los Valles, donde la mortalidad es más elevada, la diferencia entre la mortalidad de las ciudades secundarias y la de las áreas de ruralidad alta es más del doble; en cambio en el Altiplano, la mortalidad en las áreas de ruralidad alta es sólo un 12% más alta que en las ciudades secundarias.

En Panamá, los contextos urbanos de las diferentes regiones del país tienden con el tiempo a homogeneizarse en cuanto al nivel de la mortalidad, no así los contextos rurales que presentan grandes diferencias entre las regiones, especialmente los contextos de mayor ruralidad.^{1/}

Costa Rica presenta en algunas regiones del país una mortalidad infantil urbana mayor que la rural de otras regiones (provincias periféricas costeras en relación a las provincias centrales).^{2/}

Estos casos permiten observar cuanto más compleja es la afirmación que sostiene que siempre el área rural presenta mortalidad superior a la urbana. La mayor mortalidad dependería, al parecer, de la diferente composición social y de la calidad de la vida que se da en ciertas áreas y regiones de los países. Algunos estudios, utilizando el análisis multivariado, muestran que al controlar otros factores (socioeconómicos y biológicos) el lugar de residencia pierde importancia como discriminador de la mortalidad infantil, aunque no desaparece.^{3/}

En este intento por especificar la importancia que tienen los contextos en la determinación de la mortalidad, ciertos estudios han identificado algunas variables que contribuyen a producir diferenciales de mortalidad.

La educación es la que ha mostrado en la mayoría de los estudios la mayor incidencia en las diferencias de la mortalidad. En relación a la asociación entre educación de la madre-muerte del hijo, se ha señalado que la información, el conocimiento y los valores que entrega la educación formal sin duda deben contribuir a mejorar las decisiones de la madre tanto respecto a la salud como sobre la enfermedad de su hijo.^{4/}

1/ Behm H., y Modes L., Panamá: la mortalidad, op.cit.

2/ Chackiel J., La fecundidad y la mortalidad en Costa Rica. 1963-1973, CELADE, Serie A Nº 1023, San José, Costa Rica, septiembre, 1976.

3/ Chackiel J., La mortalidad en América Latina..., op. cit.

4/ Behm H., Mortalidad en América Central: realidad actual y perspectivas, CELADE, Costa Rica, octubre de 1981.

El estudio de Costa Rica ya citado observó que al interior de las áreas rurales, los hijos de madres sin instrucción tienen una mortalidad 3 veces mayor que los de madres con 7 o más años de estudio en cambio, en las áreas urbanas, este diferencial es 2 veces mayor.^{1/} Lo mismo sucede en Panamá donde se aprecia que, a pesar que el descenso de la mortalidad ha permeado todos los contextos espaciales y los niveles de educación, se producen mayores diferencias de mortalidad infantil por nivel de educación en los contextos rurales y en ciudades secundarias que en la ciudad capital, donde al parecer, los beneficios que otorgan los servicios de salud, han favorecido a las mujeres de todos los niveles de instrucción.^{2/} En Bolivia, por el contrario, las diferencias del nivel de instrucción producen brechas mayores en la mortalidad en las ciudades que en los contextos rurales.^{3/} (Véase cuadro 9).

c) Los estratos socioeconómicos y la mortalidad

Todos los estudios que han analizado las diferencias de la mortalidad por estratos socioeconómicos, destacan que la clase media-alta tiene una mortalidad mucho menor que las restantes, en tanto que el estrato agrícola tiene una mortalidad entre el doble y el triple mayor que el estrato medio-alto (la única excepción la constituye República Dominicana donde la relación es menor) y el estrato no agrícola, entre la mitad y el doble más. (Véase cuadro 10). Por otra parte, en algunos países los trabajadores agrícolas asalariados tienen una mortalidad mayor que los no asalariados, en tanto en otros la relación se invierte. Esto podría estar reflejando condiciones muy variables en las personas que venden su fuerza de trabajo y diferentes modalidades de trabajo en la transición de formas precapitalistas a capitalistas de producción.^{4/}

Es interesante analizar brevemente lo que sucede en los diferenciales de la mortalidad cuando se controla el estrato social por otras variables como el nivel de instrucción o el contexto espacial.

Aunque el nivel educacional está fuertemente asociado con el estrato social, en todos los casos en que se han realizado estudios, el nivel de instrucción influye al interior de una misma clase social, aumentándose la mortalidad de los menos educados y disminuyendo la de los más. Sin embargo, se ha podido apreciar que si se compara el comportamiento entre estratos de grupos con semejante nivel educacional

^{1/} Chackiel, J., "La fecundidad y mortalidad en Costa Rica", op.cit.

^{2/} Behm H., y Modes L., Panamá: la mortalidad, op. cit.

^{3/} Pereira, R., y Torrez H., Mortalidad diferencial, op. cit.

^{4/} Behm H., y Modes L., Panamá ..., op. cit.

Cuadro 9

LA MORTALIDAD INFANTIL EN COSTA RICA Y PANAMA, Y LA MORTALIDAD DE LOS MENORES DE DOS AÑOS EN BOLIVIA (LLANOS) SEGUN CONTEXTO ESPACIAL Y NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MADRE

Costa Rica (infantil) (1963-1973)		Panamá (infantil) (1975-1976)	Bolivia, Llanos (menores de 2 años) 1976	
<u>Capital</u>			<u>Ciudades principales y secundarias</u>	
0	61	-	0-2	200
1-3	63	16	3-5	140
4-6	48	17	6-8	93
7-9	39	16	9 y más	52
10-12	20	11		
		15		
<u>Ciudades secundarias</u>				
0		60		
1-3		30		
4-6		27		
7-9		-		
10-12		14		
13 y más		18		
<u>Resto urbano</u>				
0	85	-	0-2	217
1-3	76	-	3-5	150
4-6	55	31	6-8	93
7-9	58	21	9 y más	73
10-12	29	23		
<u>Rural</u>		<u>Rural media</u>		
0	105	58	0-2	212
1-3	80	45	3-5	163
4-6	67	27	6 y más	101
7-9	37	23		
10-12	35	30		
		<u>Rural alta</u>		
0		68		
1-3		56		
4-6		35		

Fuente: Chackiel, J., "La fecundidad y la mortalidad en Costa Rica, 1963-1973" CELADE, Serie A, N°1023, San Jose de Costa Rica, 1976, Behm, H. y Modes, L., "Panamá: la mortalidad infantil según variables socioeconómicas 1966-1976", Ministerio de Planificación y Política Económica de Panamá, y CELADE, marzo, de 1983. Pereira, R., y Torres, H., "Mortalidad diferencial en la niñez" en Luz y sombra de la vida: mortalidad y fecundidad en Bolivia, Ministerio de Planeamiento, octubre de 1983.

Cuadro 11

MORTALIDAD INFANTIL EN PANAMA Y DE MENORES DE 2 AÑOS EN BOLIVIA,
SEGUN ESTRATO SOCIAL Y CONTEXTO ESPACIAL, 1975-1976

	<u>Panamá</u> mortalidad infantil	<u>Bolivia</u> mortalidad menores de 2 años
<u>Ciudades principales</u>		
Medio-alto	12	109
No agrícola asalariado	16	176
No agrícola no asalariado	28	192
<u>Ciudades secundarias</u>		
Medio-alto	18	121
No agrícola asalariado	31	245
No agrícola no asalariado	23	200
Agrícola asalariado	42	-
<u>Resto urbano</u>		
Medio-alto	19	133
No agrícola asalariado	26	215
No agrícola no asalariado	22	198
Agrícola asalariado	-	163
Agrícola no asalariado	-	210
<u>Ruralidad media</u>		
Medio-alto	28	156
No agrícola asalariado	22	242
No agrícola no asalariado	27	206
Agrícola asalariado	45	201
Agrícola no asalariado	44	256
<u>Ruralidad alta</u>		
Medio-alto	31	175
No agrícola asalariado	36	268
No agrícola no asalariado	32	240
Agrícola asalariado	-	210
Agrícola no asalariado	59	270

Fuente: Behm, H. y Modes, L., "Panamá, La mortalidad infantil según variables socioeconómicas", 1966-1976, Ministerio de planificación y política económica de Panamá, CELADE, marzo de 1983; Pereira, R. y Torres, H., "Mortalidad diferencial en la niñez", Luz y sombra de la vida: mortalidad y fecundidad en Bolivia, Ministerio de Planeamiento de Bolivia, Proyecto Políticas de población, octubre de 1983.

las diferencias entre los estratos siguen siendo significativas. En 1968-69 Costa Rica presentaba dentro del proletariado urbano una mortalidad de 46 defunciones de menores de un año por mil nacidos vivos, con un nivel de instrucción de 7 o más años de estudio, contra 102 los con ninguna instrucción o de 1 a 3 años. Por su parte, los trabajadores agrícolas tenían una mortalidad infantil de 80 con un nivel de instrucción de 4 a 6 años, contra 112 para los con 3 o menos años de instrucción.^{1/} Sin embargo, cualquiera sean los años de instrucción, estos estratos bajos tienen una mortalidad mayor que la clase media y alta. En Chile, los trabajadores manuales con secundaria o más tienen una mortalidad infantil de 60 contra 24 de los empleados de oficina con el mismo nivel de instrucción.^{2/} En Panamá, mientras más bajo es el nivel de instrucción, mayor es la diferenciación entre estratos. Considerando el nivel 1 a 3 años de instrucción mientras el estrato medio-alto presenta una mortalidad de 39, el no asalariado no agrícola tiene una de 51 y los agrícolas 67. En cambio, con un nivel de instrucción mayor, el estrato medio-alto casi no se diferencia del bajo no agrícola.^{3/}

Por otra parte, los estratos sociales muestran distinto comportamiento en los distintos contextos. En Panamá como en Bolivia, el estrato medio-alto presenta una mayor mortalidad a medida que el contexto se "ruraliza". El estrato no agrícola asalariado presenta una menor mortalidad en las ciudades principales. El no agrícola no asalariado presenta un comportamiento distinto en Panamá y Bolivia. Mientras en el primer país la mortalidad es mayor en la ciudad capital y en los contextos rurales, en Bolivia la mortalidad de estos estratos es menor en las zonas urbanas. Los estratos agrícolas aumentan la mortalidad en los contextos de mayor ruralidad (población más aislada de contextos urbanos). (Véase cuadro 11).

Aunque la clase social, el nivel de instrucción y los contextos han mostrado diferenciales importantes, todavía no hay consenso en lo que estaría determinando la mortalidad. Los estudios se limitan a mostrar las variables que más la afectan, por cuanto no consideran todas las posibles variables en juego. Según uno de los autores que más ha tratado el tema,^{4/} los diferenciales que se detectan requieren ser interpretados según las características históricas de cada formación social, considerando, entre otros, factores como los modos de producción existentes, el desarrollo de las fuerzas productivas y el carácter de las políticas sociales (como salud y educación por ejemplo).

^{1/} Behm H., Determinantes socioeconómicos...., op. cit.

^{2/} Ibidem.

^{3/} Behm H., y Modes L., Panamá: la mortalidad ..., op. cit.

^{4/} Behm H., y Modes L., Panamá: la mortalidad ..., op. cit.

d) Pobreza y mortalidad

La mortalidad, especialmente la infantil, es una de las variables demográficas que más se asocia con el nivel de pobreza de una población. Tanto así que convencionalmente se toma como un indicador del nivel socioeconómico de un país o región.

Algunos estudios de correlación entre variables socioeconómicas y la mortalidad, han encontrado elevadas asociaciones entre ésta y consumo de proteínas,^{1/} alfabetismo y nivel de instrucción,^{2/} viviendas con agua potable,^{3/} nivel de ingreso,^{4/} y grupos étnicos.^{5/}

Un estudio por regiones en el Brasil (1970) encontró una clarísima asociación entre ingreso familiar y esperanza de vida al nacer en todas las regiones del país, dándose una diferencia promedio de 12 años entre el grupo de más bajo ingreso y el de mayor ingreso.

Otro estudio realizado en Costa Rica destacó que la probabilidad de morir es mucho más alta para los niños de familias en situación de pobreza que para los que pertenecen a familias con más altos ingresos. Los niños de hasta tres años de edad de familias pobres tienen una probabilidad de morir 85% más alta que los niños de familias de mayores ingresos. Por otra parte los niños nacidos dentro de uniones consensuales, tipo de unión característica de las áreas rurales, tienen también una mayor probabilidad de morir. (Véase cuadro 12).

Finalmente, un estudio para la mayoría de los países de América Latina estimó elasticidades en la mortalidad de la niñez, demostrando la mayor influencia de la educación en aquellos países con niveles altos de mortalidad y la influencia del ingreso per cápita en los con menor mortalidad.^{6/}

En aquellos países donde existe un alto contingente indígena se ha demostrado que éstos tienen una mayor mortalidad que el resto de la población, la que varía entre un 30 y un 73% más.^{7/} En Bolivia un análisis de la mortalidad que incluyó esta variable constató que era la que más explicaba las diferencias de la mortalidad, seguida de la educación de la mujer y luego de la existencia de agua potable y vivienda.^{8/}

^{1/} Behm H., refiriéndose a un estudio realizado por la CEPAL.

^{2/} Ver entre otros a Behm, Chackiel, Pereira y Torrez y Palloni.

^{3/} Behm, H., refiriéndose al estudio de CEPAL; Pereira y Torrez.

^{4/} Carvalho, Palloni, op. cit.

^{5/} Behm, Pereira y Torrez, op. cit.

^{6/} Palloni A., Mortality in Latin America, op. cit.

^{7/} Behm H., Determinantes socioeconómicos de la mortalidad en América Latina, op. cit.

^{8/} Pereira R., y Torrez H., Mortalidad diferencial, op. cit.

Cuadro 12

COSTA RICA: PROBABILIDAD DE MORIR EN LAS EDADES TEMPRANAS,
SEGUN NIVEL DE INGRESOS DEL JEFE DEL HOGAR
Y TIPO DE UNION, (METODO DE BRASS)

Tramo de ingresos <u>a/</u> tipo de unión y área de residencia	Probabilidad de morir (por mil)	
	Hasta los 2 años	Hasta los 3 años
<u>Uniones legales</u>		
Hasta 450 colones	76.7	109.0
451 a 900 colones	53.3	69.3
901 a 1 500 colones	42.6	43.1
Más de 1 500 colones	3.6	21.4
Total uniones legales	58.3	76.3
<u>Uniones consensuales</u>		
Hasta 450 colones	121.9	133.0
Total uniones consensuales	108.4	127.7

Fuente: J.A. Carvalho y Ch. Wood, "Mortality, income, distribution and rural-urban residence in Brazil" en Population and Development Review, volumen 4, N°4, septiembre de 1978; O. Arguello, "Pobreza y fecundidad en Costa Rica," en Notas de población N°32, CELADE, agosto de 1983.

a/ Para la elaboración de este cuadro se tomaron datos del Censo de Población de Costa Rica del año 1973. Dada la variación de los precios al consumidor entre 1966-67 (fecha de la encuesta que se ha venido utilizando) y 1973 (fecha de los datos del Censo), se incrementó en un cincuenta por ciento el monto mínimo necesario para satisfacer las necesidades básicas, así como los otros tramos que separan grupos de ingresos.

II. LAS TENDENCIAS DE LA DISTRIBUCION ESPACIAL Y LA MOVILIDAD GEOGRAFICA DE LA POBLACION RURAL

A. La distribución de la población

Las características propias de la distribución de la población en América Latina se asocian a dos situaciones prevalecientes: una alta concentración de la población en espacios urbanos muy reducidos y una gran dispersión en el área rural.

Esta tendencia se ha acentuado en los dos últimos decenios.

El crecimiento demográfico durante ese período implicó un aumento de la densidad de población en América Latina de 10.5 a 17.6 habitantes por km² en 1980, valor notoriamente inferior aún al de otras regiones del mundo. Este incremento general ha sido desigual en la región. América del Sur, con excepción de Ecuador, registra densidades notoriamente menores a las alcanzadas en América Central, México y el Caribe. El Salvador, Haití y República Dominicana son los países que presentan densidades más altas, aún en relación a los países más densamente poblados de otras regiones, a pesar de que la tasa de crecimiento de Haití no alcanzó a la media regional durante el período que cubre los últimos 20 años.^{1/}

De acuerdo a este patrón de asentamiento, a fines de la década del 70 más de la mitad de la población de América Latina residía en el 7.8% de su territorio, observándose al mismo tiempo un avance en la ocupación de zonas tradicionalmente des pobladas como las cuencas del Orinoco, del Amazonia y la Patagonia (que cubren más del 45% del territorio latinoamericano y elevaron su densidad en 20 años desde el 0.86 a 2.11 habitantes por km²) y en zonas de frontera agrícola y de intensificación de la explotación de los recursos naturales como por ejemplo en Honduras (la cuenca del Aguán); Ecuador (zonas costeras) y en Paraguay (Amambay, Canendiyú y Alto Paraná e Itapúa).^{2/}

La concentración de la población en los espacios urbanos y el poblamiento de los "espacios vacíos" se ha visto acompañado por el despoblamiento de zonas rurales, que en muchos casos corresponden a las denominadas "centrales" (como por ejemplo, en México, Panamá, Paraguay) y que se distinguen por su antiguo asentamiento y el carácter estancado de su economía.

^{1/} A partir de información reunida por CELADE para la elaboración del documento presentado por CEPAL al CEGAN, Población y desarrollo en América Latina, E/CEPAL/CEGAN/POBL.2/L.3, octubre de 1983.

^{2/} Ibid.

Las tendencias de la distribución de la población señaladas, han sido vinculadas por distintos autores a las características del proceso de desarrollo. De esta forma la persistencia de la concentración de la población en unos pocos centros que ya han alcanzado altas densidades demográficas se entiende como una consecuencia del desarrollo industrial, proceso igualmente centralizador, el cual es acompañado por una diversificación continua de su estructura económica y social, la que refuerza los desequilibrios existentes con el resto del país.^{1/}

Para tener una idea de las desigualdades que se pueden generar en el desarrollo de este proceso, es útil recordar la información que proporciona un estudio sobre Panamá, el cual constata que si el ingreso de los cuenta propia en la agricultura se iguala a 100, el ingreso medio de los asalariados en la industria alcanza a 355.^{2/}

Las diferencias señaladas explican por sí mismas la tendencia a la concentración de la población en las áreas urbanas. Por otra parte, las características del desarrollo agrícola no han tenido un efecto semejante al industrial en términos de concentración de la población rural. Por el contrario, si bien la densidad de la población también es mayor en las áreas rurales, el número de localidades de menos de 500 habitantes y el número de habitantes residiendo en dichas localidades ha mostrado una tendencia a aumentar.

Información reciente para diez países permite estimar que en 1970 más de un tercio de la población de América Latina residía en este tipo de asentamientos dispersos. En algunos países como Bolivia, Haití y Honduras excedía el 50% y en otros, como El Salvador, Paraguay y Nicaragua, la proporción se acercaba a esa cifra.^{3/}

Un estudio que contempla información sobre 6 países ^{4/} detectó que entre 1950 y 1970 sólo Ecuador aumenta la proporción de población residiendo en asentamientos dispersos, pero sólo en Argentina y Venezuela se reduce en términos absolutos, tanto su población como el número de localidades de menos de 500 habitantes. Esto significa, si pudiera generalizarse al resto de los países de América Latina que, salvo algunas excepciones, el crecimiento tanto del número de localidades

^{1/} Di Filippo A., y Bravo R., Los centros nacionales de desarrollo y las migraciones internas en América Latina: un estudio de caso, Chile, Comisión de Población y Desarrollo CLACSO, Unidad Central PISPAL/CELADE, Documento de trabajo Nº 16, 1977.

^{2/} León A., Dimensión territorial de las disparidades sociales. El caso de Panamá, E/CEPAL/ILPES/R.45, febrero de 1982.

^{3/} CEPAL, Población, urbanización y asentamientos humanos en América Latina. Situación actual y tendencias futuras (1950-2000), E/CEPAL/CONF.70/L.4, octubre de 1979.

^{4/} Herrera L., "La dispersión de la población rural en América Latina" en Herrera L., Gatica F., y Jordán R., Consideraciones sobre el proceso de urbanización, la concentración y la dispersión de la población en América Latina: situaciones críticas. CELADE-PISPAL, abril, 1975.

como de la población que en ellas habita ha ido creciendo con el tiempo, disminuyendo el promedio de habitantes por localidad. (véase cuadro 13). Es decir, la población dispersa se ha ido dispersando más aún.

Este marcado predominio de los asentamientos dispersos sobre los concentrados hace evidente la fragilidad de las redes de asentamiento rural las que, en general, están bastante aisladas de los centros urbanos más dinámicos por su dispersión y el déficit de infraestructura vial.^{1/} La población tendió a concentrarse en las zonas de mayor crecimiento productivo y a dispersarse en las zonas deprimidas o de escaso crecimiento productivo.^{2/}

1. El acceso a servicios básicos

A pesar de este aumento de población en localidades dispersas, su estudio no ha recibido la misma atención que el de la concentración urbana, tal vez por su menor visibilidad y menor posibilidad de definición y cuantificación ^{3/} ya que la información es muy reducida a estos niveles de desagregación. Por tal razón, los escasos estudios sobre estos sectores de la población se han realizado aproximándose de manera indirecta.^{4/}

Una de estas maneras ha sido considerar la densidad de la población como sinónimo de dispersión ya que se ha señalado que sólo densidades mayores de 25 habitantes por km² permiten condiciones que posibilitan relaciones sociales y culturales más estrechas y actividades económicas más diversificadas.^{5/}

El Centro Latinoamericano de Economía Humana ^{6/} analizó los efectos que produce la baja densidad de población, destacando los siguientes:

- Efectos sobre la división del trabajo. La baja densidad reduce el número de personas en contacto directo lo que reduce a su vez las posibilidades de diversificación y especialización del trabajo,

^{1/} CEPAL, op. cit.

^{2/} CEPAL, Las transformaciones rurales en América Latina: ¿desarrollo social o marginación?, Cuadernos de la CEPAL, Santiago, 1979.

^{3/} Herrera L., La dispersión de la población, op. cit.

^{4/} CEPAL, The Process of Human Settlement in Latin America, E/CEPAL/CONF.70/L.5, octubre de 1979.

^{5/} Herrera L., La dispersión... op. cit., refiriéndose a un estudio realizado por Naciones Unidas.

^{6/} Centro Latinoamericano de Economía Humana Interpretación del Uruguay rural (extracto del estudio "Situación económica y social del Uruguay rural"), Uruguay, junio de 1964.

Cuadro 13

GRADO DE DISPERSION DE LA POBLACION EN SEIS PAISES DE AMERICA LATINA. CENSOS 1950-1970

País	Año aproximado del censo	Población total	Total localidades	En localidades de mneos de 500 habitantes				Promedio de habi- tes por lo- calidad
				Localidades		Población		
				Número	Porcentaje del total	Número	Porcentaje del total	
Argentina	1950	15 893 827	3 475	2 153	62.0	5 110 312a/	32.2	171.6b/
	1960	20 013 793	3 054	1 073	35.1	3 811 731a/	19.0	290.1b/
Ecuador	1950	3 202 757	11 104	10 022	90.3	1 372 881	42.9	137.0
	1960	4 476 007	20 812	19 718	94.7	1 988 688	44.4	100.9
México	1950							
	1960	34 923 129	89 612	78 653	87.8	7 968 492	22.8	101.3
	1970	48 225 238	97 580	83 705	85.8	8 360 231	17.3	99.9
Panamá	1950	805 285	6 638	6 477	97.6	400 715	49.8	61.9
	1960	1 075 541	8 595	8 401	97.7	476 413	44.3	56.7
	1970	1 428 082	9 313	9 024	96.9	538 334	37.7	59.7
Perú	1960	9 906 746	78 274	75 858	96.9	4 247 950	42.9	56.0
	1950	5 034 838	40 459	39 633	98.0	2 015 575	40.0	50.9
Venezuela	1960	7 426 743	24 177	23 127	95.7	1 958 241	26.4	84.7
	1950							

Total de población de los 6 países en 1960: 77 821 959

Población dispersa de los 6 países en 1960: 20 446 022 (26.3%)

Fuente: L. Herrera, "La dispersión de la población rural en América Latina", en L. Herrera, F. Gatica y R. Jordán, "Consideraciones sobre el proceso de urbanización, la concentración y la dispersión de la población en América Latina", Santiago, CELADE/PISPAL, abril de 1975, p. 61.
 Incluye la población que el censo empadronó fuera la "localidades" y designó una "diseminada".
 Se excluyó la población considerada diseminada. La población total en localidades de menos de 500 habitantes fue de 369 410 y 311 227 en los años 1950 y 1960 respectivamente.

a/
b/

obligando a las personas a cumplir todas las funciones correspondientes a una zona. De esto se deriva un nivel técnico rudimentario y la eliminación de una gran cantidad de funciones.

- Efectos sobre el mercado de la fuerza de trabajo. La baja densidad o dispersión dificulta el desplazamiento de las personas de una ocupación a otra, dificultando al desocupado conocer las oportunidades de trabajo que existen. Y aún conociéndolas, la posibilidad de desplazamiento es muy baja sin romper sus lazos familiares. Esto supone una cuota de desocupación mayor en estas áreas.

- Efectos sobre la producción. El alejamiento de esta población de los mercados, hace costoso el traslado de los productos, lo que excluye a muchos tipos de producción, tendiéndose de esa forma al monocultivo. Otra consecuencia es el obstáculo, por la incomunicación, a la difusión de las innovaciones técnicas.

- Efectos sobre la distribución y el consumo. La distribución se torna cara y, por lo tanto, se reduce la clientela. El costo del transporte y conservación de muchos productos (insumos para construcción de viviendas y alimentos, respectivamente) exigen al comerciante reducir la diversificación de los productos que vende.

- Efectos sobre los servicios. Las distancias encarece mucho la dotación de servicios por lo que el funcionamiento de los que existen es malo y la eficacia reducida.

- Efectos sobre los grupos sociales. Los desplazamientos al trabajo son tan grandes que impiden, a menudo, el regreso del trabajador a su hogar lo que conduce a la desaparición de la familia como tal, expulsando a las mujeres a las áreas urbanas y reteniendo sólo a hombres solteros o separados de su familia. Por otro lado, la sindicalización del trabajador se hace casi imposible por su atomización lo que reduce su capacidad de presión, dando como resultado bajos salarios y condiciones laborales adversas.

Sin embargo, no siempre las bajas densidades significan población altamente dispersa ya que pueden existir territorios amplios pero en donde la población se enconcentra en unos pocos centros importantes, en los que no se darían los efectos señalados.^{1/}

Por tal razón, se han hecho intentos por establecer con mayor exactitud el concepto de población dispersa, cuantificarla y caracterizarla. Uno de éstos consideró varios poblados de diferente tamaño y

^{1/} Herrera L., La dispersión...., op. cit.

determinó que la mayor variabilidad de los factores socioeconómicos se da entre localidades con menos de 500 habitantes y las superiores en tamaño.^{1/} Gracias a estos estudios ha sido posible analizar el comportamiento de características educacionales y de vivienda de la población de las provincias con máxima, mediana y mínima dispersión en cuatro países de América Latina. Se aprecia claramente que tanto el analfabetismo como las condiciones desfavorables de la vivienda son muchísimo mayores en las provincias con máxima dispersión. Considerando la diferencia porcentual de éstas con las de mínima dispersión, existe más de un 50% de diferencia en todas las variables consideradas en todos los países, salvo en México donde sólo la diferencia de viviendas con agua potable baja levemente mostrando una mejor posición en esta variable que los otros países. (Véase cuadro 14).

Una investigación realizada en Panamá ^{2/} indica que los distritos (unidad administrativa intermedia) sin población concentrada presentan niveles de desarrollo relativo "muy bajo"; los que cuentan con un sólo lugar poblado entre 500 y 1 500 habitantes, presentan niveles "muy bajo" y ocasionalmente "bajo"; los que tienen un centro urbano hasta de 5 000 habitantes o varios centros urbanos entre 500 y 1 500, presentan niveles "medios", lo que evidencia la relación que existe entre el grado de dispersión y el nivel de desarrollo alcanzado por el distrito. El coeficiente de correlación dio un valor de 0.88. Algunas excepciones se debieron a la existencia de importantes agroindustrias en algunas zonas rurales de mediana dispersión, que han logrado un desarrollo relativo mayor al que sería esperable por su dispersión.

Otro estudio sobre Panamá,^{3/} país que se presta especialmente para analizar este tema por el tipo de información que presentan sus censos, permitió apreciar que las diferencias de acceso de la población a servicios básicos como educación, vivienda y salud son apreciables según su grado de dispersión. Estas diferencias son más marcadas en los servicios de telecomunicaciones y de seguridad social y en el personal de salud existente en la zona, que tienden a concentrarse en los centros urbanos más dinámicos. (Véase cuadro 15).

^{1/} Ibidem.

^{2/} Herrera L., Distribución espacial de la población y sus implicaciones socioeconómicas, Primer Seminario Nacional sobre Población y Desarrollo, Panamá, marzo de 1981, Proyecto PAN/78/PO1. Para determinar estos niveles de desarrollo se consideraron los siguientes índices: tendencia a la urbanización, niveles de educación y niveles de vida.

^{3/} Herrera L., "Regiones de desarrollo socioeconómico de Panamá. Elementos para una planificación adecuada de nuestra seguridad social", Temas de Seguridad Social Nº 12, Panamá, septiembre de 1983.

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACION Y LA VIVIENDA EN PAISES SELECCIONADOS SEGUN GRADO
DE DISPERSION DE LA DIVISION ADMINISTRATIVA CARACTERISTICA
(En porcentaje)

País y año	Argentina 1960				Ecuador 1962				México 1970				Panamá 1970			
	Máxima	Media	Mínima	División administrativa	Máxima	Media	Mínima	División administrativa	Máxima	Media	Mínima	División administrativa	Máxima	Media	Mínima	División administrativa
Características de la población																
Analífaberos	19.8 a/	13.3 a/	5.6 a/	Santiago del Estero	55.5 c/	25.8 c/	24.0 c/	Carchi	48.1 e/	34.4 e/	17.8 e/	Baja California	44.0	28.4	8.2	Veraguas
PEA agrícola	29.0	25.0	11.7	Provincia de B.Aires	72.4 d/	60.9 d/	35.3 d/	Napo	72.8 d/	53.1 d/	22.2 d/	Chiapas	38.0	26.8	5.0	Veraguas
Características de la vivienda																
Sin agua potable	71.3 b/	37.3 b/	33.1 b/	Chubut	98.2	61.5	39.2	Guayas	62.1 f/	50.5 f/	33.2 f/	Veracruz	70.7	61.6	13.0	Chiapas
Sin servicio sanitario	48.3	14.3	6.8	Santiago del Estero	93.1	84.2	34.8	Carchi	59.3 g/	46.6 g/	29.5 g/	Veracruz	67.9	36.3	10.3	Veraguas
Con piso de tierra	61.3	21.3	9.2	Provincia de B.Aires	37.9	63.7	1.5	Napo	69.5	52.4	17.5	Chiapas	80.2	42.1	12.9	Veraguas
Sin luz eléctrica	75.7	42.5	22.2	Chubut	91.9	67.5	41.2	Provincia de B.Aires	69.2 h/	49.2 h/	21.0 h/	Chiapas	87.5	59.4	24.1	Veraguas

Fuente: L. Herrera, F. Gatica y R. Jordán, "Consideraciones sobre el proceso de urbanización, la concentración y la dispersión de la población en América Latina", Santiago de Chile, CELADE/PIPAL, abril de 1975. Las fuentes de información han sido las siguientes: Argentina, Dirección Nacional de Estadísticas y Censos; Censo Nacional de Población 1960, Tomos III, VI y IX y Censo Nacional de Vivienda 1960, Tomos I y II, Ecuador, Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica, División de Estadística y Censos, Segundo Censo de Población y Primer Censo de Vivienda, Tomos I, III y IV, México, IX Censo General de Población 1970, Resumen General, Panamá, Dirección de Estadística y Censos. Censos Nacionales de 1970, Vol. I. Lugares poblados de la República.

- a/ Población de 14 años y más.
b/ Se consideró también como servidas a las que usan sistema de motobomba, no así al de bomba de mano.
c/ Población de 12 años y más.
d/ PEA de 12 años y más ocupada en agricultura, silvicultura, caza y pesca.
e/ Población de 6 años y más.
f/ "Sin agua entubada" ni dentro de la vivienda ni fuera de ella ni en llave pública.
g/ "Sin drenaje" o "sistema higiénico de eliminación de aguas negras".
h/ El dato censal se refiere a "con energía eléctrica". Se hicieron las deducciones necesarias para hacer los datos comparativos con los de los demás países.

Cuadro 15

PANAMA: PROMEDIOS DE VARIABLES SOCIOECONOMICAS EN LOS
DISTritos, SEGUN SU GRADO DE DISPERSION

(En porcentaje)

	Población dispersa			
	0-19	20-49	50-69	70 y más
Telecomunicaciones <u>a/</u>	12	6	9	4
Primaria completa <u>b/</u>	84	60	62	38
Seguridad social <u>c/</u>	43	33	23	9
Vivienda <u>d/</u>	87	73	66	48
Nacimientos atendidos <u>e/</u>	98	81	71	45
Personal de salud <u>f/</u>	45	34	25	16
Desnutrición <u>g/</u>	14	24	26	34

Fuente: L. Herrera, "Regiones de desarrollo socioeconómico de Panamá: Elementos para una planificación adecuada de nuestra seguridad social", Temas de Seguridad Social N° 12, septiembre de 1983.

- a/ Índice de servicio de telecomunicaciones (teléfonos, correos y télex).
- b/ Porcentaje de población de 15 y más años con educación primaria completa.
- c/ Porcentaje de dependientes cubiertos por el sistema de seguridad social.
- d/ Índice de calidad y bienestar de la vivienda (cuartos y dormitorios por vivienda, viviendas con paredes, pisos y techos adecuados, con agua de acueducto, servicio sanitario, baño, alumbrado eléctrico, con combustible de cocina no vegetal, con TV, radio, teléfono, refrigerador, lavadora y máquina de coser).
- e/ Porcentaje de nacimientos con atención profesional.
- f/ Índice de personal médico, paramédico y técnico (médicos, odontólogos, enfermeras, paramédicos, inspectores de saneamiento por cada 1 000 habitantes).
- g/ Porcentaje de niños desnutridos (en base a una encuesta de nutrición).

Analizando la variabilidad natural que se produce en los distritos con un grado mayor de dispersión, se observa que a medida que el distrito es más disperso (sobre 85%) el indicador se hace más adverso, incluso en la variable educación, donde en Panamá se ha hecho un gran esfuerzo por hacerla masiva.

Queda de manifiesto, entonces, que la accesibilidad a los servicios básicos es muy reducida en las poblaciones dispersas. De esta forma la dispersión de la población afecta la calidad de la vida y, por otra parte, acrecienta la dificultad para resolver otros problemas propios de los pequeños productores agrícolas como la comercialización y la asistencia técnica, cuya carencia incide en forma bastante directa, también en un deterioro de la vida campesina.

B. Las migraciones rurales

1. Características de sus principales flujos

Las desigualdades regionales determinan la distribución espacial de la población, tanto por su impacto en el crecimiento natural de la población, como ya se observó en las secciones correspondientes a la fecundidad y la mortalidad diferencial, como por su efecto en los movimientos de la población.

Al considerar la migración como uno de los fenómenos determinantes de dicha distribución, hay que referirse a movimientos de población tan complejos como heterogéneo es el patrón de asentamiento de la población. Entre estos movimientos cabe distinguir uno mayoritario hacia los grandes centros urbanos y otros cuyo destino son áreas rurales o centros urbanos menores, los que pueden asumir un carácter definitivo o transitorio.

La importancia del origen rural de los desplazamientos de población hacia los grandes centros urbanos es discutida. Por una parte, se ha constatado que las áreas rurales han disminuido en forma constante su capacidad de retener población, alcanzando ésta a un 63% de su crecimiento natural en el período 1940-1950 y a sólo el 42% del crecimiento esperado en el período 1960-1970.^{1/} La población con origen rural que no ha sido retenida en estas áreas ha incrementado el crecimiento urbano. Sin embargo, se discute si el crecimiento de las grandes ciudades debe atribuirse principalmente a la migración rural-urbana. Así, por ejemplo, se ha estimado que las migraciones a la ciudad de México han provenido, al menos hasta 1970, en forma generalizada de las áreas de economía

^{1/} Urzúa R., El desarrollo y la población de América Latina, op. cit.

campesina localizadas en la región central del país. En tanto, la Encuesta Demográfica Nacional de Perú (1975) observó que de cada 100 habitantes urbanos que cambian de residencia sólo lo hacen 60 rurales, que la migración urbana-urbana en Perú es el doble de la rural-urbana y la rural-rural es prácticamente un 50% mayor que la rural-urbana,^{1/} a pesar que se la considera subestimada por problemas de la encuesta para captar este tipo de información.

Los resultados de la encuesta de Perú son concordantes con las nuevas tendencias que se supone origina en la migración la penetración del capitalismo en la agricultura. El aumento mayoritario del trabajo temporal, los cambios tecnológicos y en el tipo de cultivos y la concentración de la inversión en determinadas áreas, han reforzado desigualdades originales en las zonas rurales o han creado nuevas, a la vez que han generado una estrecha articulación entre ellas a través de los mercados de trabajo.

Para entender mejor esta situación es útil recordar las cuatro situaciones típicas generadas por la penetración del capitalismo que identifica un trabajo sobre este tema realizado en Centroamérica.^{2/} Según los autores del mismo, la migración rural-rural implicaría desplazamientos de población entre estos distintos tipos de situaciones. En primer lugar, el trabajo identifica los focos rurales de atracción capitalista, los que surgirían por la iniciación de actividades productivas con uso intensivo de fuerza de trabajo en tierras inexplotadas o por un cambio en el patrón de los cultivos. Un segundo tipo: los focos rurales de expulsión capitalista se concentran en áreas de agricultura extensiva o donde tienen lugar procesos de mecanización con baja ocupación de mano de obra. Un tercero lo constituyen los focos rurales de expulsión de economía de usufructo que se generan en áreas de economía campesinas donde la relación hombre-tierra es cada vez más estrecha por altas tasas de crecimiento demográfico y/o porque dicha economía se enfrenta a una estructura capitalista en proceso de concentración de las tierras bajo economía campesina. Y, por último, se señalan los focos rurales de atracción de economías de usufructo, donde existe tierra disponible (frontera agrícola) poco atractiva para la inversión capitalista en escala.

La migración rural-rural, tanto si es de carácter permanente o transitoria, así como las transitorias que ocurren entre las áreas rurales y los centros urbanos menores, son movimientos que han aumentado su significación durante los últimos años y han sido poco estudiados. No se cuenta con mediciones que den cuenta de su magnitud en forma sistemática.

^{1/} INE-CELADE, Migraciones internas recientes en el Perú en torno 1975, Fascículo Nº 5, Encuesta Demográfica Nacional de Perú, Instituto Nacional de Estadística del Perú, noviembre de 1978.

^{2/} Opazo A., y otros, Estructura agraria, dinámica de la población y desarrollo capitalista en Centroamérica, CSUCA, San José, Costa Rica, 1978.

Antecedentes recogidos en distintos estudios señalan la importancia que pueden alcanzar estos flujos. En Panamá, por ejemplo, el excedente de mano de obra en los periodos de mayor requerimiento de fuerza de trabajo agrícola alcanza a un 40%, fluctuando entre las provincias de un 13% (Bocas de Toro, provincia especializada en el cultivo del banano) hasta un 294% en Colón (provincia que se destaca por el estancamiento de su agricultura).^{1/} En Guatemala, el excedente de fuerza de trabajo en el sector campesino alcanza a un 70%.^{2/} De igual manera, en Honduras existe un superavit de 80.5% de población económicamente activa residiendo en propiedades menores de 10 Hás.^{3/}

En vinculación con estos excedentes, en Perú, según una encuesta realizada en el Callejón de Huaylas en tiempo de cosecha, se constató que el 50% de la fuerza de trabajo era temporal, y que en el Valle de Chancay, un tercio de la fuerza de trabajo eran campesinos de la sierra trabajando estacionalmente.^{4/} En Colombia, los trabajadores eventuales en la cosecha del café, en un 38% eran pequeños propietarios.^{5/}

La migración rural-rural temporal, la más significativa en términos cuantitativos de las que se han incrementado junto a la penetración capitalista en el agro, se origina básicamente en las economías de subsistencia de acuerdo a la forma en que se articulan éstas con las empresas capitalistas dinámicas. Por una parte, dichas empresas requieren contratar fuerza de trabajo temporal en los ciclos de producción que exigen ocupación intensiva de fuerza de trabajo y, por otra, la economía campesina requiere contratar el excedente de su fuerza de trabajo para mantener y recrear sus condiciones de vida. Este es el caso muy conocido de las bananeras, del cultivo de la caña del azúcar y del café, de las actividades frutícolas, de la cosecha del arroz y de tantas otras.^{6/}

^{1/} Ministerio de Planificación y Política Económica, El empleo en el sector agropecuario, Panamá, 1978.

^{2/} PREALC, Guatemala, estacionalidad y subempleo en el sector agropecuario, Guatemala, 1980.

^{3/} PREALC, La evolución de la pobreza rural en Honduras, 1983.

^{4/} Mejía M.J., Los eventuales del Valle de Chancay. Migración estacional, proletarización y reforma agraria en un circuito regional, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Diciembre de 1979.

^{5/} SENALDE, Evolución de la fuerza de trabajo cafetera y los cambios en la estructura productiva del sector en los últimos 15 años, Proyecto OIT/PNUD, Migraciones Laborales, Colombia, agosto de 1976.

^{6/} Un estudio realizado en el Valle de San Francisco, Argentina, es un excelente ejemplo tanto de la demanda estacional de fuerza de trabajo, como de los vínculos que se establecen entre la economía campesina y la capitalista. Ver Reboratti, C., Migración estacional a la zafra azucarera en el Noreste Argentino y su repercusión en la estructura agraria, Centro de Estudios de Población, Buenos Aires, Argentina, 1974. (continúa)

Esta modalidad de trabajo puede significar desplazamientos del área de residencia suficientemente importantes como para que adquieran a veces el carácter de migración entre fronteras nacionales. Este tipo de migración es conocida entre los países centroamericanos, entre los países del cono sur, y entre Colombia y Venezuela o Colombia y Ecuador, por citar algunos casos.

Existe abundante literatura que destaca la capacidad retenedora de población de las economías de subsistencia, gracias, en parte, a la posibilidad de reproducirse en articulación con la economía capitalista y a las posibilidades de migración rural temporal. Estudios sobre Argentina, Brasil, Chile, El Salvador, Honduras, entre otros, han llegado todos a destacar esta capacidad de retención.^{1/}

La migración rural-rural definitiva tiene su origen principalmente en decisiones políticas de poblamiento de fronteras y/o en la explotación de nuevos recursos. Este tipo de migración es la que genera la ocupación de los "espacios vacíos" que se mencionara anteriormente. Es así como, entre otros ejemplos, con modestos resultados se colonizó el Amazonia, se ocupó la frontera agrícola de países centroamericanos como Guatemala y Nicaragua, se colonizó extensas áreas en Perú, etc.^{2/}

Finalmente, la migración entre centros urbanos menores y áreas rurales se genera principalmente donde tienen lugar economías dinámicas altamente ocupadoras de mano de obra. Este es el caso de la construcción de grandes obras de infraestructura (Itapúa en Paraguay) o de caminos donde tiene oportunidades de ocupación tanto la población urbana como la rural. Uno de los estudios que comenta esta situación destaca que este tipo de migración tiene un efecto multiplicador, ya

^{6/} (continuación) También en Colombia se han realizado excelentes estudios sobre el tema en el marco del proyecto sobre Migraciones Laborales que realiza el Ministerio del Trabajo y Seguridad Social de Colombia, véase entre otros, Evolución de la fuerza de trabajo, op. cit.

^{1/} Véase Reboratti C., Migración estacional..., op. cit., Maffei E., Cambios estructurales en el sector reformado de la agricultura chilena. Su efecto en la demanda de fuerza de trabajo y las migraciones rurales: 1964-1978, FLACSO, Santiago, 1979; también Lira F., Estructura agraria, crecimiento de la población y migraciones: el caso de la zona central de Chile, 1952-1970, PISPAL, Doc. de trabajo Nº 14, 1976 y Opazo A., Estructura agraria...., op. cit.

^{2/} Cardoso F., y Müller G., Amazonia: Expansão do Capitalismo CEBRAP, Sao Paulo 1977; Opazo A., y otros Estructura agraria, dinámica..., op. cit.; y ORDEP, Estudio sobre migraciones y colonización en Puno, Puno, junio de 1980.

que los salarios recibidos por estos trabajos se gastan generalmente en el lugar en que se realiza la obra dando lugar a la generación de nuevos empleos.^{1/}

La unificación de los mercados de trabajo mediante la ocupación de fuerza de trabajo no calificada es un fenómeno poco estudiado. Sin embargo, al hecho se le atribuye importancia porque puede romper antiguas formas de división del trabajo, tanto a nivel global de las regiones como a nivel interno de las familias.^{2/} Este mismo proceso afectaría a las familias pobres que residen cerca de los centros urbanos y que, sin cambiar de residencia, responderían a su pobreza complementando sus ingresos con trabajos urbanos.^{3/}

La participación en estos mercados de trabajos y los eventuales cambios de residencia para alguno de los miembros de la familia que de ello se pueden derivar se ha entendido que forma parte de decisiones familiares, y no individuales, en respuesta a necesidades del hogar.^{4/}

2. Factores determinantes de la migración

Numerosos trabajos han dedicado sus esfuerzos al análisis de los factores que determinan los movimientos de población. La mayoría se han centrado en el estudio de la migración rural-urbana. No obstante, en la medida que éstos se refieren a factores de expulsión o de permanencia en zonas rurales, éstos son también útiles para entender la migración rural-rural. Entre estos estudios hay que distinguir los que analizan las razones de los propios migrantes y aquellos que tratan de establecer relaciones entre la migración y las características de su lugar de origen y destino.

Las encuestas realizadas para conocer los motivos tras la decisión de migrar de los afectados, concluyen que los problemas de ingreso y empleo son las razones más importantes, seguidas por la búsqueda de mejores oportunidades de educación y, en último término, por razones de tipo familiar.^{5/}

Las mismas encuestas señalan que las razones económicas (empleo e ingreso) son las más importantes entre los hombres de cualquier edad, salvo los mayores de 50 años; que la educación es más importante entre los jóvenes y las razones familiares lo son para los de más edad.^{6/}

^{1/} Secretaría de Asuntos Públicos del Gobierno de México, Impacto socioeconómico de los caminos rurales en México, 1977, publicado en Development Digest 15(1).

^{2/} Miró C., y Rodríguez D., Capitalismo y población..., op. cit.

^{3/} Evan S., y otros, Rural Development Migration, op. cit.

^{4/} Ibid.

^{5/} Urzúa R., El desarrollo y la población..., op. cit.

^{6/} Ibid.

Seguramente porque las decisiones del migrante se toman en el contexto socioeconómico general que origina las condiciones que lo inducen a migrar, los análisis sobre las características estructurales entre zonas de emigración e inmigración realizados en base a información secundaria, no presentan resultados diferentes respecto a las conclusiones de las encuestas, a pesar de que las razones dadas por los propios migrantes corresponden a la percepción que éstos tienen de la realidad y no a sus condiciones objetivas.

La ventaja de los esfuerzos realizados al margen de las encuestas es que permitan ahondar en los factores estructurales causales de la migración, a los cuales prácticamente la totalidad de los estudios revisados para la preparación de este documento, le atribuyen una significación primordial. Otra ventaja de estos estudios es que permiten análisis regionales, enfocando más íntegramente las complejas relaciones que se dan a nivel estructural.

En lo que sigue, se profundizará en aquellos factores estructurales de la actividad agropecuaria.

a) Los factores de la estructura agraria

A partir de los estudios orientados a identificar los factores de carácter estructural, ha sido posible precisar que las diferentes formas de organización de la producción agrícola tienen una efectiva capacidad explicativa de los movimientos migratorios rurales. Entre los elementos que definen esas formas es significativo el impacto sobre la migración de un conjunto de factores que determinan la intensidad de la ocupación de la fuerza de trabajo agrícola. Entre éstos se ha destacado la importancia de los patrones de uso del suelo y del tipo de cultivo; de la concentración de la tierra y del uso de tecnología.^{1/} Todos estos aspectos se encuentran estrechamente relacionados y, en conjunto, afectan los movimientos de población. Es así que es reconocida la capacidad expulsora de población de la actividad ganadera.^{2/}

^{1/} López y R.B. Caldeira B.V., Müller G., Desarrollo y Estructura Agraria no Brasil, CEBRAP, Sao Paulo, 1975; entre otros véase también Lira L.F., Estructura agraria..., op. cit.; García B., Dinámica demográfica..., op. cit., Shaw R. Land Tenure and the Rural Exodus in Latin America en Economic Development and Cultural Change 23 (1), 1974.

^{2/} Sobre el particular se ha revisado información sobre estudios en Argentina, Brasil, Guatemala, Honduras, Uruguay. Véase Miró C., y Rodríguez D., Capitalismo y población..., op. cit.

También en vinculación a la organización agrícola se ha señalado la existencia de una relación directa entre la migración y el acceso al crédito y a canales de comercialización.^{1/} Respecto a estos últimos, uno de los estudios citados señala que la existencia de sistemas de mercados que estimulan la comercialización puede acelerar la migración de los campesinos que no se modernizan.^{2/}

La acción de estos factores y la de otros como la proletarización de la fuerza de trabajo,^{3/} a la cual se le asigna una relación positiva con la migración, ha sido asociada a la penetración del capitalismo en la actividad agrícola, atribuyéndose a este fenómeno un fuerte impacto en la expulsión de población dependiente de esta actividad.^{4/} Por el contrario, como ya se mencionara, a la economía campesina se le adjudica una gran capacidad de retener población. Asimismo, algunos trabajos sugieren que las áreas que han sido afectadas por la reforma agraria pueden llegar a ser retenedoras de población en la medida que las acciones incluidas dentro de su aplicación consideren también programas de desarrollo hacia sectores de pequeña propiedad.^{5/}

No obstante, las observaciones sobre el efecto de la reforma agraria sobre la migración suelen ser ambivalentes. Así como se sostiene su capacidad de retención de población, también se señala que este efecto puede ser inicial y que, a la larga, desaparece si se deja sentir su incapacidad para elevar el nivel de vida de los sectores beneficiados por esta medida.^{6/} Desde otra perspectiva, de acuerdo a

^{1/} Romero L. y Flinn W. "The Effects of Structural and Change Variables on the Selectivity of Migration: the Case of a Colombian Peasant Community" Inter-American Affairs 29(4) 1976, y también Shaw P., Land Tenure and Rural Exodus in Chile, Colombia, Costa Rica, Perú, University of Florida Press, Gainesville, Florida, 1976; e Internal Migration in Developing Countries: A Review of Theory, Evidence, Methodology and Research Priorities, ILO, Geneva, 1976.

^{2/} Ibid.

^{3/} Entre otros, García B., Dinámica demográfica... op. cit.; Lira L.F., Estructura agraria..., op. cit., y Miró C., y Rodríguez D., Capitalismo y población..., op. cit.

^{4/} Ibid.

^{5/} Arguello O., Reforma agraria, participación y migración CELADE, Santiago de Chile, s/p, y Miró C. y Rodríguez D., Capitalismo y población..., op. cit., comentando el trabajo de Matos M. y Mejía M., Migración estacional y reforma agraria en Perú, 1979.

^{6/} Miró C., y Rodríguez D., Capitalismo y población..., op. cit., refiriéndose al trabajo realizado en Chile por Maffei E., Cambios estructurales en el sector reformado de la agricultura chilena 1964-1978, FLACSO, Santiago, 1979.

la experiencia peruana, se sostiene que la reforma agraria aumenta los grados de explotación de otros grupos campesinos e incrementa la migración estacional al observarse en las áreas reformadas una disminución del número de jornadas trabajadas por los socios, las que son reemplazadas por fuerza de trabajo campesina que proviene de otras áreas de la región.^{1/}

Otro factor, mencionado en muchos trabajos, que afecta positivamente a la migración y es característico de las áreas rurales y de los sectores sociales vinculados a la producción agrícola es la alta fecundidad. La argumentación señala que una alta tasa de crecimiento demográfico agudiza los problemas de subdivisión de la tierra creando mayores desequilibrios entre recursos productivos y población.^{2/} La asociación encontrada entre alta fecundidad y migración, podría entenderse como contradictoria con aquellas que afirman la capacidad de retener población de la economía campesina, sector característico por su alta fecundidad.

Si así se explicara dicha relación, la aparente contradicción no hace más que reforzar lo que ya han repetido numerosos de los estudios aquí citados, en el sentido que la articulación entre el sector dinámico del agro y la economía de subsistencia campesina es compleja y que las relaciones entre migración y factores de la estructura agraria están lejos de asociarse en forma unidimensional. En la práctica, la relación que se comenta debe ser entendida en el marco del conjunto de relaciones que se dan en una zona de alta fecundidad y emigración, siendo necesario considerar entre otros aspectos, al menos, el comportamiento de la fuerza de trabajo que opera en el sector ajena a la economía campesina y las características de los migrantes desde esas zonas (mayoría de mujeres, por ejemplo).^{3/} Por otra parte, debe recordarse que las diferencias de fecundidad entre el sector

^{1/} Mejía M., Los eventuales del valle..., op. cit.

^{2/} Véase entre otros, Shaw P., Land Tenure..., op.cit.; Matos M., y Mejía J.M., en Miró C., y Rodríguez D., Capitalismo y población..., op. cit., y Dinámica poblacional, Argentina 1937-1960 en Miró C., y Rodríguez D., Ibid; García B., Dinámica demográfica..., op. cit.

^{3/} De hecho L. Geller que es uno de los autores que verificó esta relación, también encontró que en las economías campesinas hay preferencia por retener a los hijos hombres, observándose que las mujeres migran un 15% más que los hombres. Véase Geller L., Fecundidad de familias campesinas: el caso de Santiago del Estero, México, 1979.

campesino y los asalariados agrícolas empíricamente nunca fueron muy grandes, según se comentara en secciones anteriores. De modo que la asociación entre áreas de alta fecundidad y emigración puede aludir a desplazamientos de asalariados agrícolas y ser concordante con los hallazgos que señalan una relación positiva entre migración y proletarización de la fuerza de trabajo.

Si desde esta perspectiva se analiza la información que contiene el cuadro 16, se debe llegar a la conclusión que en un número importante de países de América Latina, la fuerza expulsora de población económicamente activa del sector moderno de la agricultura es significativamente mayor que la del sector tradicional. De modo que es perfectamente plausible sostener que los contingentes de migrantes rurales hacia áreas urbanas están constituidos principalmente por asalariados agrícolas.

La alta fecundidad se asocia a la economía campesina y a los asalariados agrícolas, y también a la pobreza rural y a los bajos ingresos. Los estudios sobre los determinantes de la migración han observado mayor emigración desde las regiones más pobres; que los migrantes pobres tienden a ser migrantes entre áreas rurales o hacia ciudades pequeñas, y, por último, que los proyectos de desarrollo que aumentan la participación de los pobres rurales y reducen las desigualdades, pueden reducir la migración.^{1/}

En cuanto a los niveles de ingreso y al desempleo, se estima que la migración es altamente sensible a estos factores y algunos estudios señalan que son sus determinantes más importantes. No obstante, en lugar de hablar de su mayor significación, o de que son otros factores, se prefiere entender a éstos como la forma específica que la organización de la producción agrícola concreta las relaciones que origina con la población en ella inserta. Serían estos, entonces, los factores que establecen la mediación última entre las estructuras económicas y sociales y las conductas de hecho de las personas.

^{1/} Muñoz A., "Migración y pobreza en la Ciudad de México. Tendencias del sexenio 1970-1976" en Tres ensayos sobre migraciones internas, op. cit., Migration from Rural Areas in Poor Countries: the Impact on Rural Productivity and Income Distribution en Sabot R.H. (ed.). Essays on Migration and the Labor Market in Developing Countries, 1978, Wilkie R., Toward a Behavioral Model of Peasant Migration: on Argentine Case Study of Spacial Behavior by Social Classlevel, in Thoms R.N. (ed.). Population Dynamics of Latin America: A Review and Bibliography, University of Massachusetts, Press, 1971.

Cuadro 16

AMÉRICA LATINA: INCREMENTOS DE LA PARTICIPACION SECTORIAL EN LA PEA TOTAL ENTRE 1950 Y 1980
(En puntos porcentuales de participación)

	Grupo A							Grupo B				Grupo C			América Latina (14 países)
	México	Panamá	Costa Rica	Venezuela	Brasil	Colombia	Guatemala	Ecuador	Perú	Bolivia	El Salvador	Argentina	Chile	Uruguay	
Urbano formal	18.0	13.5	23.1	28.6	16.8	18.7	9.0	1.2	15.9	8.8	10.2	6.0	13.5	0.0	14.4
Urbano informal	9.0	8.6	0.1	0.3	5.9	7.0	-0.2	13.7	6.9	8.0	5.1	4.2	-2.1	4.5	5.9
Agrícola moderno	-1.2	2.7	-17.7	-18.9	-12.7	-10.4	0.4	-13.8	-13.9	-13.8	-10.2	-11.1	-9.1	-7.7	-9.8
Agrícola tradicional	-25.5	24.8	-5.6	-7.4	-10.0	-14.3	-9.2	-1.0	-7.4	-2.8	-4.9	-1.3	-0.1	3.2	-10.0
Minería	-0.3	-	0.1	-2.6	-	-1.0	-	-0.1	-1.5	-0.2	-0.2	-	-2.2	-	-0.5

Fuente: N. García y V. Tokman, "El subempleo en América Latina: Evolución histórica y requerimientos futuros", PREALC, documento de trabajo 198. La información proviene de estimaciones del PREALC en base censos y encuestas.

Las conclusiones en este campo plantean nuevos puntos de interés: los altos salarios son más atrayentes en la ciudad que en el campo, los bajos ingresos estimulan más la emigración de las ciudades y tienen un efecto más débil sobre la emigración rural, no existiendo una relación significativa entre alto desempleo en el campo y emigración rural, observándose, en cambio, una relación negativa entre desempleo e inmigración rural.^{1/}

Al revisar este conjunto de hallazgos se tiene la impresión que son los factores de atracción los que originan los movimientos de población rural y que existiría una mayor tendencia a una inercia en el comportamiento del habitante rural que en la del urbano. Esta conclusión podría ser válida en la medida que se consideren sólo los movimientos de población rural-urbanos. En tanto, si se consideran los movimientos originados en áreas rurales hacia cualquier lugar de destino, la magnitud de los desplazamientos rurales de la población rural adquiere mayor significación y los factores de la estructura agraria pasan a jugar un rol central.

Finalmente, respecto a éstos, se ha tratado de priorizarlos en términos de su impacto sobre la migración, planteando una dicotomía entre los factores que introducen cambios en la estructura agraria y aquellos que contribuyen a reproducirla.^{2/} Este planteamiento puede entenderse como una forma de analizar una vez más el efecto de la penetración del capitalismo en la actividad agrícola y se acerca a replantear viejas polémicas en torno a la descampesinización. Al respecto, los autores que han retomado esta tesis han insistido en la integración y, hasta cierto punto, en la funcionalidad que se da entre la introducción del capitalismo y la recreación de formas de producción preexistentes, de modo tal que los factores de expulsión habría que entenderlos operando al mismo tiempo tanto dentro del contexto del desarrollo del capitalismo como en el de la recreación de antiguas economías.^{3/}

Por último, antes de pasar a analizar otros factores, es de interés destacar uno que sin estar directamente vinculado a la estructura agraria, se encuentra en estrecha relación con ésta. Se trata de la diversificación de la estructura productiva en áreas rurales. Numerosos estudios señalan que la capacidad de retención de población de oportunidades de trabajo en el lugar de residencia rural, distintas al trabajo agrícola es alta, observando en esta relación importantes implicaciones para estrategias y políticas.^{4/}

^{1/} Urzúa R., El desarrollo y la población..., op. cit.

^{2/} Singer P., "Migraciones internas. Consideraciones teóricas sobre su estudio" en Migración y desarrollo 1, CLACSO, Serie Población, Comisión de Población y Desarrollo, 1972.

^{3/} García B., Dinámica demográfica ..., op. cit.

^{4/} Torres A. M., Población, empleo y producción agrícola. Un análisis de dos áreas rurales de Honduras, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Tegucigalpa, diciembre, 1980.

b) Los factores llamados de la modernización sicosocial

Existe consenso que aparte de los factores de atracción de los propios lugares urbanos, los factores de la estructura agraria son insuficientes para entender los procesos migratorios.

Con el concepto "de la modernización sicosocial" se quiere hacer referencia al conjunto de factores que introducen cambios en los patrones culturales y desarrollan nuevos criterios y distintas valoraciones sobre los niveles de vida, la calidad de la vida y las aspiraciones de movilidad social de la generación presente o su proyección para las futuras. Estos factores permiten entender por qué migran algunas personas o familias en una zona sometida a los mismos condicionantes estructurales, o por qué migran más personas de una zona que de otra si ambas tienen características similares.

El proceso de modernización en las áreas rurales se ha asociado muy a menudo a la introducción del capitalismo en dichas áreas. Sin negar que dicho fenómeno debe hacer acentuado la modernización con la introducción de nuevas tecnologías y por la mayor incorporación al mercado que lo acompaña, limitar la modernización al fenómeno capitalista sería reducir la complejidad del desarrollo de la sociedad.

Dejando de lado entonces los aspectos económicos, el vehículo más activo en la modernización ha sido la educación y, en segundo lugar, se atribuye la extensión de este fenómeno a los medios de comunicación. En los dos casos, su expansión en las áreas rurales se debe a la acción del Estado. A la educación, entendida como la aspiración por más altos niveles educacionales para sí o para los hijos, se la considera como un factor determinante de la migración, casi tan importante como los factores económicos.

La migración por motivos educacionales no guarda relación con los niveles locales de educación. Estudios realizados en Brasil, Costa Rica, Chile, República Dominicana así lo confirman.^{1/} Aún más es preciso añadir que los más altos niveles educacionales, al igual que la disponibilidad de una mejor infraestructura de servicios educacionales, en lugar de disminuir la emigración desde un área, pueden aumentarla.^{2/}

^{1/} Urzúa R., El desarrollo y la población..., op. cit.

^{2/} Ibid.

3. Efectos de la migración en los propios migrantes
y en los lugares de origen y destino

Sobre la base de los factores que determinan la migración, está claro que las personas o las familias migran buscando mejores condiciones de vida, cubriendo con este concepto tanto la dimensión económica como los aspectos que se podrían llamar de la calidad de la vida.

Desde la perspectiva de los sectores sociales pobres, la migración sería un esfuerzo o una estrategia para salir de la pobreza. El problema es si esto se logra. Para responder a preguntas de esta naturaleza es necesario analizar las condiciones de los migrantes en sus lugares de destino sean éstos rurales o urbanos.

Por otra parte, si se mira este problema centrando el interés en la pobreza, será necesario también analizar si beneficia la migración a los que permanecen en su lugar de origen y como afecta la migración a los centros urbanos.

En las páginas que siguen se comentarán los antecedentes revisados sobre estos puntos.

a) Migración temporal y economía campesina

La migración temporal es uno de los flujos de población más característicos que acompañan la penetración capitalista en la agricultura.

La tendencia a aumentar la demanda estacional de mano de obra por parte de las empresas capitalistas y el mayor excedente de trabajo en el sector campesino son los factores que han incidido en la importancia cada vez mayor, como ya se señalara, de los desplazamientos estacionales de mano de obra.

Sobre las condiciones de trabajo del migrante temporal los antecedentes son escasos. Cabe destacar que tanto en los países andinos como Ecuador y Perú, y en algunos centromericanos como Guatemala, esta forma de migración tiene lugar entre distintos estratos ecológicos con ciclos distintos de producción.

Un análisis realizado en Perú resume lo que señalan los pocos estudios sobre el particular en la región. De acuerdo a este trabajo, el mayor volumen de mano de obra estacional está constituida por trabajadores semiproletarizados. Las condiciones de trabajo de éstos

constituyen, en general, un régimen de sobre explotación. Su remuneración corresponde al 50% de la jornada de trabajo del permanente y se determina a "destajo", o sea, de acuerdo al monto de lo producido. Esta forma contractual se basa en el rendimiento del trabajo, razón por la cual elimina el límite de tiempo de cada jornada e incorpora el trabajo de la familia (mujer e hijos) para aumentar el rendimiento sin costo para la empresa. Para el eventual no rigen las normas legales que regulan el trabajo agrícola y carece de acceso a prestaciones médicas. Tampoco cuenta con condiciones de alojamiento mínimamente aceptables.^{1/}

Es de interés añadir, además, que los estudios señalan que la mayoría de los campesinos en esta condición se incorporan a la fuerza de trabajo en edades muy tempranas (a veces antes de los 16 años) y se desempeñan en estas labores por largos períodos de tiempo (en promedio 18 años).

Mirada desde la perspectiva del trabajador migrante, su condición de temporal le genera una situación de trabajo desventajosa. Cabe entonces preguntarse ¿por qué ésta se mantiene y perpetúa?

La migración para este sector es parte de la estrategia familiar de sobrevivencia. La migración, por individual que sea, es una decisión familiar. Dentro de estas opciones del campesino hay que entender la tendencia observada en las áreas de economía de subsistencia de retener población masculina y, como contrapartida, de mayor migración femenina. Se estima que este doble patrón de comportamiento es parte del esfuerzo que realiza la familia campesina para aumentar su ingreso y se debe a que el trabajo de las mujeres es menos apreciado en las zonas agrícolas que el del hombre, siendo, en cambio, mayor el valor de las remesas enviadas por las mujeres que trabajan fuera del hogar a sus familias, que las que éstos últimos efectúan a las mismas. Se observa así en el mediano plazo una simetría entre el aporte de los hijos de ambos sexos.^{2/}

Sobre el mismo tema, otro estudio sobre México señala que las familias de mayor tamaño (más de 5 hijos) tienden a enviar a su hija mayor a trabajar a las ciudades. Este aspecto de la estrategia familiar podría estar reafirmando la idea que el tamaño de la familia agrava su situación y, en estas circunstancias, es necesario intentar nuevas fuentes de ingreso.^{3/}

^{1/} Mejía M.J., Los eventuales...., op. cit.

^{2/} Geller L., Fecundidad de las familias campesinas..., op. cit.

^{3/} Arizpe L., Mujeres migrantes y economía campesina: análisis de una corriente migratoria a la ciudad de México 1940-1970, América Indígena 38(2), 1978.

En efecto, se ha comprobado que para los campesinos los ingresos no agrícolas y agrícolas no generados por la propiedad son una alternativa importante para su reproducción social.^{1/} No obstante, ni los ingresos no agrícolas, por lo general especializados en el comercio y servicio doméstico, ni los agrícolas obtenidos fuera de la producción familiar, implican montos que permitan superar la subsistencia.

La estrategia de la migración, analizada a nivel social tiene los mismos efectos que en el plano familiar: sólo alcanza a mantener al sector en condiciones de reproducción y, aún más, según algunos autores, en situación creciente de deprivación.^{2/}

Entre los indicadores de la tendencia a la pauperización de los campesinos se suele considerar el número creciente de explotaciones y de personas ocupadas en cantidades relativamente semejantes de tierra. En Panamá, por ejemplo, el número de población en explotaciones menores de 5 Hás. aumentó en una cifra igual al 12% del total de población en explotaciones agrícolas, en circunstancias que el área bajo producción campesina disminuyó en casi 50 000 Has.^{3/} En Brasil, el personal ocupado en explotaciones menores de 10 Hás. aumentó en un 50.7% entre 1960 y 1970 y en Chile, en veinte años (1955-1976), mientras el área bajo cultivo de la economía campesina se duplicó, el número de explotaciones en este sector aumentó casi tres veces.^{4/}

Otro indicador de la misma situación es el aumento de la categoría de trabajadores familiares no remunerados en la población económicamente activa. Como ejemplo casi extremo puede citarse el caso de Chile, en el cual esta categoría en trabajos temporales aumentó entre los años 1965-1975 en un 273%.^{5/}

Finalmente, debe señalarse la pérdida del valor relativo de los precios de los productos para el mercado interno, los que constituyen el grueso de la producción para el mercado de este sector.^{6/}

^{1/} González N., y Bastos M.I., Migração Rural o Trabalho Volante na Agricultura Brasileira en Migração Interna, Textos seleccionados, Helio Moura condensados, BNB, Fortaleza, 1980.

^{2/} Miró C., y Rodríguez D., Capitalismo y población..., op.cit.

^{3/} Gandásequi M., Empleo rural, estado y política pública: Panamá, Panamá 1980 y Ministerio de Agricultura de Panamá, Plan Trienal de Desarrollo Agropecuario 1978-1980, MIDA, Santiago de Veraguas, 1979.

^{4/} CENDERCO, Chile: Background Data on the Family Farm 1955-77, Summary and Conclusions, Terra Institute, noviembre de 1978.

^{5/} U. Católica de Chile, "Empleos y salarios en la agricultura" en Revista Panorama Económica en la Agricultura, publicación del Depto. de Economía Agraria, mayo de 1980.

^{6/} Antecedentes sobre variación de precios de productos para el mercado interno en Bolivia, Ortega E., La agricultura y las relaciones intersectoriales: el caso de Bolivia, E/CEPAL/R.205, septiembre 1979, en Panamá, Gandásequi M., Empleo rural..., op.cit.

Desde esta perspectiva se puede concluir que la migración evita parcialmente un mayor empobrecimiento en la economía campesina. Las razones para su mantención como sistema familiar y su estrategia de sobrevivencia a través de la migración de algunos miembros de la familia, reteniendo en el sector a la mayor parte de su población, son más bien de índole sicosocial. Para la mayoría de los autores que analizan este tema, el campesino trata de mantener la posesión de sus medios de producción, debido a que la propiedad familiar y los vínculos con la comunidad de origen que ésta genera, le aseguran una estabilidad económica básica que se traduce en techo y autoconsumo y le garantizan su integración social a un medio que da sentido a su vida, al proporcionarle un status social y estrechas relaciones con su comunidad de origen. Como es lógico, esta concepción del campesino procede de una experiencia histórica, transmitida culturalmente, y acumulada en los períodos de restricción económica. En dichos períodos, el campesino tendría mayores defensas que otros grupos sociales para enfrentar esas restricciones, por el solo hecho de poseer un pedazo de tierra y producir para el autoconsumo.

b) Migración temporal y trabajadores agrícolas en áreas urbanas

Otro aspecto de la migración temporal, menos estudiado, y desde la perspectiva de la pobreza aún más apremiante, es el de los trabajadores agrícolas desplazados de las áreas rurales residiendo en la periferia de centros urbanos o alrededor de pequeñas aldeas. Algunos estudios comentan ejemplos de esta naturaleza en Brasil, Colombia, Perú y Santo Domingo.^{1/} Los casos analizados más en profundidad son los de los "volantes" y "bóia-fría" en Brasil y el de los trabajadores cafetaleros en Colombia.

Las características de estos trabajadores no son demasiado distintas a las mencionadas para los campesinos trabajando como temporales. Sobre los volantes y los bóia fría se ha destacado que su trabajo es su único medio de subsistencia y que, por lo general, acceden a trabajos inestables, mal remunerados (salario más bajo que el mínimo legal) y al margen de cualquier sistema laboral legal, porque son considerados como independientes. Las malas condiciones de trabajo se deben, además, a las dificultades que enfrentan para

^{1/} González E. y Bastos M.I., "O Trabalho Volante na Agricultura Brasileira" en Singer P., y otros, Capital e Trabalho no Campo, Coleção Estudos Brasileiros 7, Editora Hucitec, Sao Paulo, 1977, D'Incao E. Mello Conceicao O Boia Fria Acumulaçao e Miseria, Facultad de Filosofía Ciencias e Letras de Presidente Pindente, Petrópolis, 1978, Mejía M., Los eventuales..., op. cit., y también en Lozano W., La formación del proletariado en la República Dominicana: 1870-1960, III Congreso Dominicana de Sociología, Santo Domingo, República Dominicana, octubre, 1982.

insertarse en el mercado urbano de trabajo, por falta de documentación y por problemas de edad y calificación.^{1/}

La situación de los trabajadores cafetaleros no es muy distinta. En Colombia, este tipo de trabajador conforma el 62% de la fuerza de trabajo ocupada en la cosecha del café, los volantes son el 27% en el estado de Sao Paulo y la información sobre los bóia-fria, otro nombre para el mismo trabajo "volante", señala que la fuerza de trabajo temporal en Brasil es el doble que la permanente (alrededor de tres millones de trabajadores) y que parte importante de ésta trabaja al estilo de la bóia-fria. Si este análisis es correcto, habría que entender que en Brasil, a diferencia de lo que sucede en otros países como se verá más adelante, los migrantes rural-urbanos se trasladan a las cercanías de ciudades menores y pueblos, formando cinturones marginales urbanos que trabajan en la agricultura. Esta forma de trabajo congregaría en dicho país casi la mitad de los trabajadores agrícolas.^{2/}

La gravedad de esta situación radica en que en ella las condiciones de pobreza son extremas para el trabajador y constituyen un serio deterioro para el medio urbano. Desgraciadamente no se cuenta con estudios tan detallados para otros países sobre trabajadores agrícolas residiendo en ciudades como para poder ampliar esta información a nivel regional. En todo caso, algunos elementos de ella presentan rasgos comunes con otras situaciones que con distinto grado de profundidad se comentan en estudios sobre otros países. De éstos, por su interés para futuros análisis, o por su efecto sobre la situación del trabajador, es importante resaltar que el trabajo temporal se inserta en mercados regionales de trabajo, sobre los cuales hay antecedentes para la mayoría de los países andinos y que, también, en este tipo de trabajo aparece frecuentemente la figura del "enganchador", "intermediario" o "comisionista", constituyendo un elemento más en la precariedad de la situación del trabajador y de su condición social marginal, al no tener éste si quiera una relación formal con la parte directamente interesada en su producción.

c) Migración a áreas de frontera agrícola

Sobre los volúmenes de población desplazadas a áreas de frontera agrícola se tiene escasa información. Sólo se sabe que las metas oficiales de poblamiento en áreas de frontera agrícola en algunos países no se han cumplido. Las cifras señalan que en Argentina, por

^{1/} González E., y Bastos M.I., O Trabalho Volante....., op.cit., y D'Incao E. M., Conceicao, O Bóia Fria.., op. cit.

^{2/} González E., y Bastos M.I., O Trabalho Volante....., op. cit.

ejemplo, los primeros esfuerzos por colonizar a través de la radiación de inmigrantes fracasaron de tal modo que se ha dicho que la urbanización del país "está enraizada en el fracaso de la política de colonización".^{1/} En Brasil, la estrategia de desarrollo del Amazona perseguía durante el período 72-74 asentar 70 000 familias en la región, absorbiendo preferentemente el excedente de población del nordeste, habiendo logrado en 1974 establecer sólo 6 000 familias, cifra menor al 2% del excedente nordestino.^{2/} En Ecuador en los 10 años siguientes a la creación del Instituto Nacional de Colonización (1959-1969) se beneficiaron 6 379 familias con acceso a fincas en áreas de frontera agrícola.^{3/} En tanto, en Colombia, entre 1962 y 1969 de 3 millones y medio de Hás. con que contaba el Instituto Colombiano de Reforma Agraria, organismo creado en 1961 y que se encontraba encargado de la colonización, se distribuyó sólo el 5%.^{4/} Probablemente sea Bolivia el país que más éxito ha tenido con sus programas de colonización. Hasta 1978 éstos habían beneficiado alrededor de 57 000 familias, cubriendo un área aproximadamente de un millón de Hás.^{5/}

A estas cifras oficiales habría que agregar la migración privada o espontánea. Al respecto, una encuesta realizada en Paraguay en Alto Paraná, área de frontera agrícola, encontró prácticamente el doble de explotaciones familiares y subfamiliares en el área que las correspondientes instaladas por el Instituto de Bienestar Rural.^{6/} Otro estudio sobre Colombia destaca que la colonización en ese país es fundamentalmente de carácter espontáneo, desbordando por completo los programas del INCORA y quedando esta institución limitada a la tarea de adjudicación y titulación de las tierras ya ocupadas.^{7/}

^{1/} De Caramuti Staunger, La política migratoria en Argentina, Edi. Depalma, Bs. Aires, 1975.

^{2/} Matías Dennis J., Desenvolvimento Económico da Amazonia. Uma Análisis das Politicas Gubernamentais, Relatorio de Pesquisa Nº 39, IPEA/IMPES, Río de Janeiro 1978 y Portotavares Bahia, Morteiro C., de Castro T., Colonizao Dirigida na Brasil: Suas Possibilidades na Regiao Amazonica, Relatorio de Pesquisa Nº 8, IPEA/IMPES, Río de Janeiro, 1975.

^{3/} Junta Nacional de Planificación y Coordinación, El Desarrollo económico del Ecuador.

^{4/} Banco Mundial, El desarrollo económico de Colombia, Informe del Banco Mundial, 1970.

^{5/} Maclean Stearman A., Colonization in Eastern Bolivia: Problems and Prospects, 32 (3), Fall 1973. Este trabajo evalúa el resultado de 10 programas de colonización en Bolivia.

^{6/} Martínez Gómez C., Migración y estructura agraria en el depto. de Alto Paraná, Paraguay, 1979, trabajo final maestría en demografía CELADE, 1981-82, Santiago de Chile, 1982.

^{7/} Giraldo D., y Ladrón de Guevara L., Desarrollo agrícola y distribución espacial de la población, Corporación Centro Regional de Población, Colombia, octubre de 1980.

Es probable que la dificultad en asentar población en áreas de frontera agrícola y, también, de retenerla en esos lugares ^{1/} se encuentra estrechamente asociada a las condiciones de vida en dichas áreas. Estudios que se han preocupado sobre este particular señalan que la colonización no es una alternativa que eleve fundamentalmente las condiciones de vida.^{2/}

El mayor problema que presenta la situación del colono es su inestabilidad en términos generales. En primer lugar, en la mayoría de las áreas de frontera, si bien el colono tiene acceso a un pedazo mayor de tierra que en su lugar de origen, la falta de asistencia técnica y de crédito lo llevan a menudo a perder esa tierra,^{3/} o a cultivar un pedazo pequeño de la misma (en Perú y Paraguay, por lo general, se llega a cultivar un cuarto de la parcela, 2 Hás. más o menos), ya que la falta de medios adecuados para explotarla y realizar los desmontes impiden retirar los troncos y raíces, siendo muy difícil arar y sembrar. Por esta razón, el colono de escasos recursos no tiene seguridad de que la tierra será una base estable y productiva en forma definitiva. Su plazo temporal suele ser el tiempo que demora en desmontar la totalidad de la finca, planteándose, a posteriori, estrategias para aumentar su tamaño o para vender el predio y adentrarse en el área de frontera, reiniciando el ciclo de desmonte.^{4/} Esta característica del trabajo del colono ha conducido a una sucesiva creación de nuevos núcleos de asentamiento más distantes y con escasa vinculación regional. Se recrea, de esta forma, el patrón de asentamiento disperso, propio de las áreas rurales, agudizándolo.

Un segundo factor de inestabilidad para el colono se genera en la relación entre capital de trabajo, necesidades de ingreso y exigencias de la explotación. El costo del desmonte y el esfuerzo físico que éste implica lleva a un uso más intensivo de la fuerza de trabajo familiar que el habitual en áreas de economía campesina ^{5/} y a una mayor especialización en el trabajo. Ambos aspectos tienen por resultado un descuido de la producción para el autoconsumo y,

^{1/} Maclean Steaman Allan, Colonización..., op. cit., este trabajo concluyó que en Bolivia los programas de colonización habían tenido baja capacidad de retener población.

^{2/} Blanes J., y otros Migración rural en Bolivia: el caso de los colonos, Centro de Estudio de la Realidad Económica y Social, CEPES, La Paz, Bolivia, noviembre de 1980.

^{3/} Giraldo S.D., Ladrón de Guevara L., Desarrollo agrícola..., op.cit.

^{4/} Martínez G.C., Migración y estructura..., op. cit., y Organismo Regional de Planificación de Puno, Estudio de migraciones y colonización en Puno, ORDEPUNO, Puno, junio de 1980.

^{5/} Ibid.

consecuentemente, la inserción de la familia en los mercados de bienes de alimentos. Finalmente, tanto la necesidad de ingreso para absorber los costos del desmonte, así como para comprar los productos alimenticios, llevan al colono y a su familia a vender su fuerza de trabajo y a postergar la posibilidad de iniciar un ciclo agrícola estable, dando lugar, por otra parte, a la iniciación de un proceso de diferenciación social en esas áreas.^{1/} Finalmente, las condiciones en que se desenvuelve la vida del colono y su familia constituyen un nuevo factor de inestabilidad. Las áreas de colonización y frontera agrícola suelen carecer de agua potable, siendo esta una razón importante para la generación de toda clase de focos infecciosos; cuentan con una infraestructura sanitaria deficiente y los servicios educativos son escasos. Por otra parte, en estas zonas hay gran insuficiencia de alimentos necesarios para una dieta familiar promedio, tanto en cantidad como en calidad.^{2/} Este conjunto de elementos incide en que el cuadro de necesidades de la población en áreas de colonización revista condiciones características de extrema pobreza, siendo rasgos propios de la situación, la desnutrición, las enfermedades parasitarias, los altos índices de analfabetismo, la mortalidad infantil y las altas tasas de morbilidad.^{3/}

La situación descrita es el fruto, en gran medida, del fracaso de las políticas de colonización. Por esta razón, en los últimos años, los gobiernos de los países empeñados en utilizar sus recursos naturales potenciales o de influir sobre las migraciones recurriendo al poblamiento de áreas de baja densidad, han elaborado programas de mayor complejidad. Argentina, por ejemplo, se ha planteado una estrategia global, en la cual las acciones de colonización van acompañadas por importantes inversiones en educación, salud e infraestructura rural (agua potable, energía, vivienda, proyectos hidráulicos).^{4/} En Bolivia se ha propuesto lo que se ha llamado el desarrollo horizontal, el que se concibe como complementación al actual proceso de desarrollo. El esquema básico de esta estrategia es impulsar una actividad económica más equilibrada

^{1/} Giraldo S.D., y Ladrón de Guevara L., Desarrollo agrícola.. op.cit.

^{2/} Blanes J., y otros, Migración rural...., op. cit.

^{3/} Giraldo S.D., y Ladrón de Guevara L., Desarrollo agrícola y distribución...., op. cit.

^{4/} Presidencia de la Nación, Secretaría del Consejo Nacional de Desarrollo y del Consejo Nacional de Seguridad, Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad 1971-1975, República Argentina, 1971.

e integrada especialmente, siendo uno de sus instrumentos centrales la interrelación jerárquica entre centros poblados. En este contexto, la colonización no constituye un objetivo aislado, entrando a formar parte de un desarrollo más armónico dentro del espacio nacional.^{1/} Con un enfoque relativamente similar, Colombia ha integrado sus programas de colonización a las corporaciones de desarrollo regional.

d) Los migrantes a áreas urbanas. El efecto de la migración en las ciudades

Una revisión de los estudios realizados sobre la situación de los migrantes de origen rural en las áreas urbanas lleva a la conclusión que la decisión de cambiar de lugar de residencia probablemente no ha generado grandes problemas al migrante en relación a las condiciones propias de los no-migrantes y, probablemente, ha sido positiva respecto a la suya original.

Un estudio ^{2/} que revisa los análisis efectuados sobre el tema para la región, en base a la información recogida señala que:

- Los migrantes en general no encuentran grandes dificultades para encontrar trabajo antes del primer año de residencia urbana. Los migrantes desde áreas rurales tendrían mayor dificultad que el resto de los migrantes.

- La tasa de desempleo entre los migrantes es menor que la encontrada para los no-migrantes.

- Los ingresos de los migrantes, considerando su edad y educación, son semejantes a los de los no-migrantes, si es que no son más altos. En algunos países los migrantes de origen rural ganarían menos que los de origen urbano.

Por otra parte, desde la perspectiva de la movilidad social, puede considerarse que el migrante rural tiene también las mismas oportunidades que las de los nativos urbanos. Información recogida por medio de encuestas en Bogotá y Ciudad de Panamá y análisis de la información censal en ciudades del Nordeste de Brasil (Recife, Salvador

^{1/} Ministerio de Agricultura y Asuntos Campesinos, Política Agrícola. Diagnóstico en Planes para una nueva orientación del proceso de planeamiento nacional, Ministerio de Planeamientos y Coordinación de la Presidencia de la República, La Paz, Bolivia, 1978.

^{2/} Urzúa R., El desarrollo y la población..., op. cit. Se comenta trabajos sobre Argentina, Brasil, Costa Rica, Colombia, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Venezuela y sobre migrantes a sus principales ciudades.

Cuadro 17

AMERICA LATINA: SEGMENTACION DE LA PEA Y COBERTURA DEL SUBEMPLEO, 1950-1980
(En porcentaje)

Participación en la PEA total	México		Panamá		Costa Rica		Venezuela					
	1950	1980a/	1950	1980a/	1950	1980a/	1950	1980a/				
		1950		1950		1950		1950				
Grupo A	21.5	33.8	39.5	29.7	41.4	43.2	29.7	44.1	52.8	34.0	48.9	62.6
1. Urbano - formal	12.9	18.1	21.9	13.2	16.8	21.9	12.3	12.8	12.4	16.1	22.4	16.4
2. Urbano - informal b/	34.4	51.9	61.4	43.0	58.2	65.1	42.0	56.9	65.2	50.1	71.3	79.0
3. Urbana total	20.4	21.9	19.2	6.7	8.7	9.4	37.3	24.1	19.6	23.3	7.2	4.4
4. Agrícola moderna	43.9	24.9	18.4	50.1	32.9	25.3	20.4	18.5	14.8	22.5	19.9	15.1
5. Agrícola tradicional	64.3	46.8	37.6	56.8	41.6	34.7	57.7	42.7	34.4	45.8	27.1	19.5
6. Agrícola total	1.3	1.3	1.0	0.2	0.2	0.2	0.3	0.4	0.4	4.1	1.6	1.5
7. Minería	56.8	43.0	40.3	63.4	49.7	47.2	32.7	31.3	27.2	38.6	42.3	31.5
8. Cobertura del subempleo (2 + 5)												
	Brasil		Colombia		Guatemala							
	1950	1970	1980a/	1950	1970	1980a/	1950	1970	1980a/			
1. Urbano - formal	28.9	39.0	45.7	24.0	38.8	42.7	15.3	20.3	24.3			
2. Urbano - informal b/	11.0	15.1	16.9	15.3	17.8	22.3	16.4	15.6	16.2			
3. Urbana total	39.9	54.1	62.6	39.3	56.6	65.0	31.7	35.9	40.5			
4. Agrícola moderna	22.5	12.5	9.8	26.2	20.4	15.8	23.6	24.6	24.0			
5. Agrícola tradicional	37.6	33.4	27.6	33.0	22.3	18.7	44.6	39.4	35.4			
6. Agrícola total	60.1	45.9	37.4	59.2	42.7	34.5	68.2	64.0	59.4			
7. Minería	-	-	-	1.5	0.7	0.5	0.1	0.1	0.1			
8. Cobertura del subempleo (2 + 5)	48.6	48.5	44.5	48.3	40.1	41.0	61.0	55.0	51.6			

Cuadro 17 (conclusión)

Participación en la PEA total	Ecuador			Perú			Bolivia			El Salvador		
	1950	1970	1980a/	1950	1970	1980a/	1950	1970	1980a/	1950	1970	1980a/
Grupos B y C												
1. Urbano - formal	21.5	17.2	22.7	19.1	29.8	35.0	9.1	15.2	17.9	18.4	25.4	28.6
2. Urbano - informal b/	11.7	23.7	25.4	16.9	20.7	23.8	15.0	19.1	23.0	13.8	16.6	18.9
3. Urbana total	33.2	40.9	48.1	36.0	50.5	58.8	24.1	34.7	40.9	32.2	42.0	47.5
4. Agrícola moderna	27.5	17.7	13.7	21.9	10.3	8.0	19.0	8.3	5.2	32.5	29.9	22.3
5. Agrícola tradicional	38.9	41.1	37.9	39.4	37.7	32.0	53.7	53.5	50.9	35.0	28.0	30.1
6. Agrícola total	66.4	58.8	51.6	61.3	48.0	40.0	72.7	61.8	56.1	67.5	57.9	52.4
7. Minería	0.4	0.3	0.3	2.7	1.5	1.2	3.2	3.5	3.0	0.3	0.1	0.1
8. Cobertura del subempleo (2 + 5)	50.6	64.8	63.2	56.3	58.4	55.8	68.7	72.6	73.9	48.8	44.6	49.0
	Argentina			Chile			Uruguay			América Latina (14 países)		
	1950	1970	1980a/	1950	1970	1980a/	1950	1970	1980a/	1950	1970	1980a/
1. Urbano - formal	56.8	66.0	62.8	40.9	53.4	54.4	63.3	64.2	63.3	30.5	40.3	44.9
2. Urbano - informal	15.2	15.6	19.4	22.3	18.8	20.2	14.5	16.8	19.0	13.6	16.9	19.5
3. Urbana total	72.0	81.6	84.4	63.2	70.2	74.6	77.8	81.0	82.3	44.1	57.2	64.4
4. Agrícola moderna	19.9	11.2	8.8	23.1	17.9	14.0	17.2	11.9	9.5	22.2	15.2	12.4
5. Agrícola tradicional	7.6	6.7	6.3	8.9	9.3	8.8	4.8	6.9	8.0	32.6	26.9	22.6
6. Agrícola total	27.5	17.9	15.1	32.0	27.2	22.8	22.0	18.8	17.5	54.8	42.1	35.0
7. Minería	0.5	0.5	0.5	4.8	2.6	2.6	0.2	0.2	0.2	1.1	0.7	0.6
8. Cobertura del subempleo (2 + 5)	22.8	22.3	25.7	31.2	28.1	29.0	19.3	23.7	27.0	46.2	43.8	42.1

Fuente: N. García y V. Tokman, "El subempleo en América Latina: Evolución histórica y requerimientos futuros", PREALC, documento de trabajo 198, febrero 1981. Los datos provienen de estimaciones del PREALC a base de información nacional de censos y encuestas, utilizando criterios de categoría ocupacional y sector de actividad. Las estimaciones para 1950 y 1970 se basan en información de censos de población. La correspondiente a 1980 descansa en la información de las encuestas más cercanas, incorporada a una metodología de estimación que tiene también en cuenta las proyecciones revisadas de PEA 1970-80. Incluye servicio doméstico.

También los estudios de PREALC han avanzado en señalar las relaciones entre subempleo y pobreza.^{1/} Se ha establecido que quienes tienen problemas de empleo tienen dificultades para satisfacer sus necesidades básicas. Entre ambos fenómenos la relación más clara se da entre pobreza y subempleo. El punto central de esta relación radica en el hecho de que el desempleo es más frecuente entre las mujeres y los jóvenes y el subempleo entre los jefes de hogar. Como el ingreso familiar depende de este último, por un lado, éste se ve forzado a aceptar o a buscar cualquier trabajo que las mujeres o jóvenes tal vez rechazarían y, por otra, las características de ese mismo trabajo conllevan la condición de pobreza para el hogar.^{2/}

De esta forma, aún cuando para el migrante su desplazamiento haya significado una situación favorable en términos personales, las condiciones generales en los lugares de destino se han deteriorado. Cabe destacar que, según los mismos informes de PREALC comentados, de aquí al año dos mil, al menos diez países de la región no alcanzarán avances significativos en este campo, si la tasa de crecimiento económico para América Latina en su conjunto no es mayor del 6.2% anual.^{3/}

^{1/} PREALC, Empleo, distribución del ingreso y necesidades básicas en América Latina, Documento de trabajo N° 148, junio de 1978.

^{2/} Ibid.

^{3/} García H., y Tokman V., El subempleo..., op. cit.

III. LA ESTRUCTURA POR EDAD Y SEXO DE LA POBLACION RURAL.
LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA AGRICOLA

A. La estructura por sexo y edad

El proceso de emigración campo-ciudad, los diferentes niveles y tendencias de la mortalidad y de la fecundidad han producido en los países de América Latina distorsiones -de diferente grado de gravedad- en la estructura por sexo y edad de la población rural.

Si se caracteriza los distintos patrones de estructura por edad y sexo de la población rural en la región hacia 1980 (véase gráfico 1), se observan cinco situaciones tipo que varían según las distintas fases que en ella tiene la población en edad joven, en edad activa y la retirada de toda actividad. Esas distintas situaciones tienen importancia para las decisiones públicas en el campo del empleo y de las prestaciones sociales.

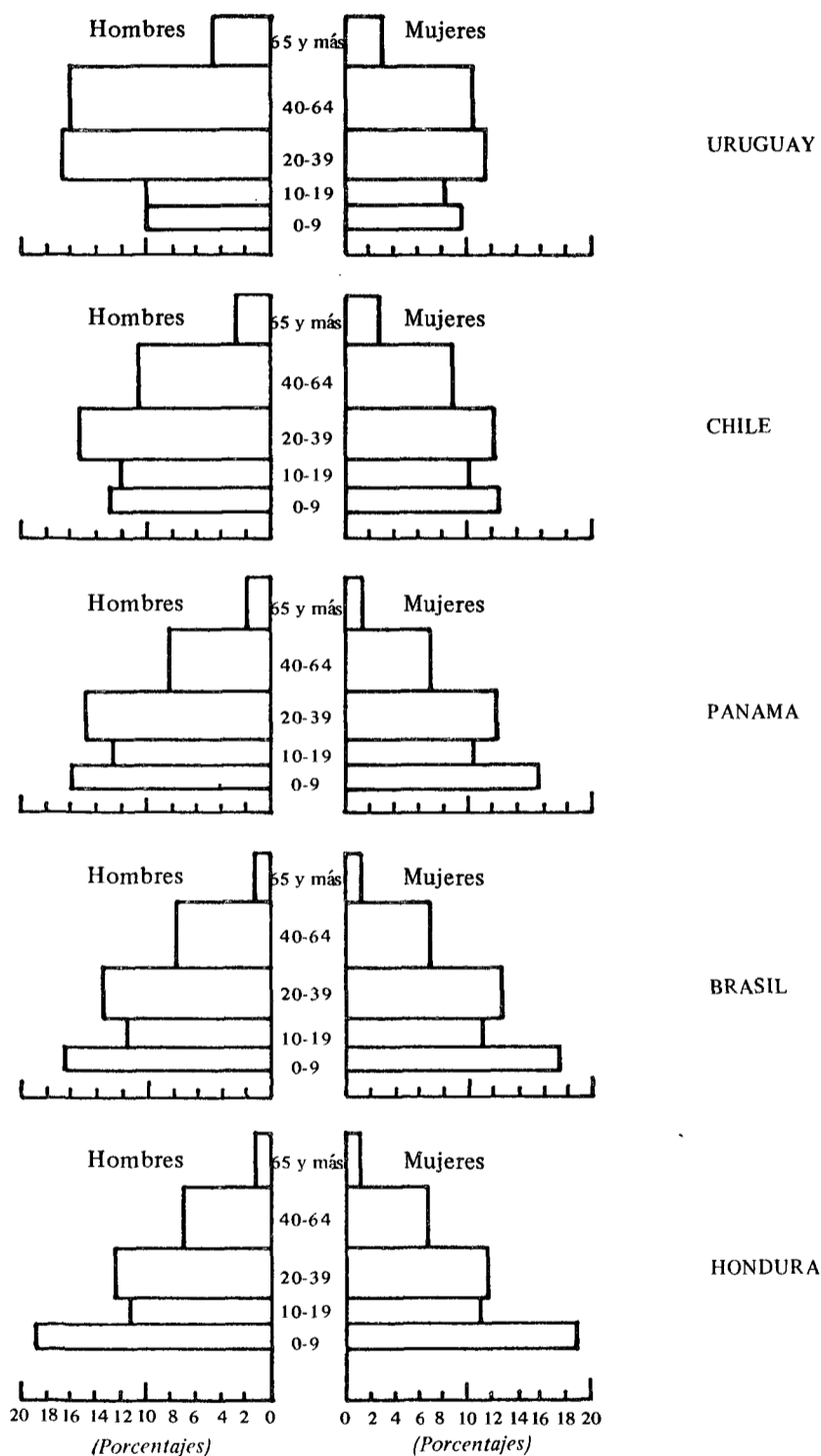
En primer lugar, se pueden agrupar en una categoría los países como Honduras, El Salvador, Paraguay, Nicaragua, República Dominicana y México, que tienen entre un 33 y 37% de población menor de 10 años y alrededor de un 59% de menores de 20 años, agregándose a esto un pequeñísimo porcentaje de mayores de 64 años (2 a 3%).

El segundo grupo, formado por Brasil, Venezuela, Perú, Ecuador, Haití, Bolivia y Guatemala, presenta una población un poco menos joven que el grupo anterior puesto que tiene un 33% de población menor de 10 años y un 55% menor de 20 años. Con respecto a la población adulta joven (20 a 39 años), ambos grupos de países se asemejan, presentando alrededor de un 24% de su población en estas edades.

Un tercer grupo de países lo constituyen Costa Rica, Panamá, y Colombia que han experimentado una reducción en los grupos de menor edad por concepto del descenso de la fecundidad a partir de la segunda mitad de la década del 70, que se expresa en tener entre un 29 y 32% de menores de 10 años, entre un 23 y 25% de población entre 10 y 19 años y un mayor porcentaje de adultos jóvenes (27 a 29%).

El cuarto grupo de países, formado por Cuba, Chile y Argentina, tiene alrededor de un cuarto de su población menor de 10 años, entre un 17 y 20% de población entre 40 y 64 años y alrededor de un 5% de población mayor de 64 años. Esta estructura por edades de la población es el fruto del descenso sostenido de la fecundidad y de un descenso importante de la mortalidad.

Gráfico 1
**ESTRUCTURA POR SEXO Y EDAD. PAISES SELECCIONADOS
 DE AMERICA LATINA. AREA RURAL, 1980**



Fuente: Elaborado en base al Cuadro 19.

Uruguay presenta el extremo de envejecimiento de población, por cuanto no alcanza a tener un 20% de menores de 10 años, ni un 40% de menores de 20 años, contando con un 26% entre 40 y 64 años y casi un 8% de mayores de 64.

Estos cuatro últimos países mencionados corresponden a los que comenzaron su proceso de urbanización en épocas más tempranas en América Latina, ya que alrededor de 1920 ya tenían más de un cuarto de su población en centros urbanos de 20 mil habitantes y más. Todos estos países -con la sola excepción de Cuba- experimentaron desde esa época hasta el presente un proceso rápido y mantenido de crecimiento urbano que los ha conducido en la actualidad a alcanzar los niveles más elevados de la región.^{1/}

Los países del tercer grupo son de urbanización tardía, ya que llegan a tener más de un 20% de su población viviendo en núcleos urbanos de 20 mil habitantes y más, recién en las décadas del 40 y del 50.^{2/}

Los del segundo grupo, salvo Haití y Guatemala, que tienen una urbanización incipiente, también son de urbanización tardía.

Por último, los países con la población rural más joven, son de urbanización reciente, a excepción de Nicaragua y México que sólo en la década del 60 llegaron a tener más de un 20% de su población en ciudades de 20 mil habitantes y más.^{3/}

La distribución de la población por edad refleja en la región dos situaciones bien distintas en cuanto a la prestación de servicios sociales. Una, mayoritaria, que significa que durante al menos toda la próxima década, la demanda por servicios sociales como la educación y la salud seguirán aumentando en las áreas rurales; y otra, propia de los cuatro países que han reducido drásticamente su fecundidad y mortalidad, en los cuales las demandas características de la población joven se mantendrán constante, en tanto la mayor presión recaerá en los servicios de seguridad social. La insuficiente cobertura de la seguridad social en áreas rurales afectará principalmente al campesino. Costa Rica, por ejemplo, que ha alcanzado logros importantes en este campo, presenta una baja cobertura en ciertos sectores agrícolas, especialmente el campesino.

^{1/} González G., "El contexto demográfico de las políticas de población en América Latina", en CELADE, Cuadernos del CELADE N° 1, La política de población en América Latina, 1974-1978, Chile, febrero, 1979.

^{2/} Ibid.

^{3/} Ibid.

En 1976, mientras el proletariado moderno tenía en ese país una cobertura del 89%, los campesinos proletarizados estaban atendidos por estas prestaciones entre el 27 y 35% y el proletariado tradicional en sólo el 28%.^{1/}

Por otra parte, la estructura por edades de la población difiere en su comportamiento según el sexo. La emigración de mujeres jóvenes ha afectado la razón de masculinidad, especialmente en las edades reproductivas de la mujer, llegando en algunos casos a valores tan altos como 142 hombres por cada 100 mujeres en la edad de 20-39 años en Uruguay, y a 125 en Chile, Argentina y Panamá.

Un significado importante de esta sobrepoblación masculina en esos grupos de edad es supuestamente la desintegración de la familia. La explicación para estas diferencias hay que buscarlas en porcentajes significativos de hombres solteros en áreas rurales o en familias actuales o alguna vez constituidas por esos hombres, residiendo en áreas urbanas. Esta última explicación puede deberse a derivaciones de la situación ya comentada de los trabajadores agrícolas asalariados residiendo en áreas urbanas. En todo caso, cualquiera explicación tiene como fundamento último las formas de organizar la producción agrícola en cada situación concreta y, más específicamente, las modalidades de contratación de su fuerza de trabajo. Sobre este tema se han efectuado pocos estudios y queda mucho por investigar.

B. Tendencia de la población económicamente activa agrícola

Ya en la década 1950-1960, la tasa media anual de crecimiento de la PEA agrícola en la mayoría de los países de la región era inferior a la tasa de la PEA total, a pesar de que muchos de ellos tenían una población eminentemente rural y la actividad principal era la agricultura.

Argentina, Honduras y República Dominicana presentaban los casos extremos de tasas negativas, el doble más bajas que la tasa de crecimiento de la PEA total.

^{1/} González G., Estrategia de desarrollo y transición demográfica. Los casos de Brasil, Costa Rica, Cuba y Chile, CELADE, enero de 1980. Los datos provienen de una encuesta sobre clases sociales realizada ese mismo año.

Cuadro 18

AMERICA LATINA: TASA ANUAL MEDIA DE CRECIMIENTO DE LA PEA AGRICOLA
(En porcentaje)

	Alrededor de 1950-1960		Alrededor de 1960-1970		Alrededor de 1950-1970	
	Total	Agrícola	Total	Agrícola	Total	Agrícola
Argentina	1.0	-1.3	1.8	-0.2		
Bolivia					0.3	-1.4
Brasil	2.8	1.8	2.6	0.7		
Colombia	2.4	1.3	2.8	0.9		
Costa Rica	2.7	1.7	3.9	1.2		
Cuba					1.7	-0.2
Chile	1.0	0.6	1.3	-1.5		
Ecuador			2.5	1.2		
El Salvador	1.9	1.3	3.6	2.6		
Guatemala	2.5	2.2	1.5	0.1		
Haití					0.9	0.5
Honduras	1.3	-0.2	2.4	1.6		
México	2.0	0.4	2.4	0.5		
Nicaragua	2.5	1.2	1.0	-1.5		
Panamá	3.2	2.7	3.2	0.8		
Paraguay			2.5	1.6		
Perú			1.9	0.2		
República Dominicana	0.4	-0.1	3.6	1.6		
Uruguay			0.7	-0.2		
Venezuela			2.9	-0.04		

Fuente: CEPAL-PREALC, "La población económicamente activa en los países de América Latina por sectores de actividad y categorías de empleo: 1950, 1960 y 1970", E/CEPAL/R.206, Santiago de Chile, noviembre de 1979. La información fue extraída de los censos de población. El límite inferior de edad está homogeneizado para distintos tiempos, dentro de un mismo país (salvo Haití), pero no entre los países, que varía desde 6 a 15 años. Están excluidos los que buscan trabajo por primera vez.

Si se compara el crecimiento de la PEA agrícola en esa época con el de otros sectores de la economía, se comprueba que salvo unos pocos países (Chile, Guatemala y Panamá) que presentaron una tasa de crecimiento de la PEA agrícola menos desfavorable con respecto a dichos sectores, en el resto de los países la PEA agrícola es la que menos crece en el período 1950-1960, compartiendo en algunos casos esta posición con el sector minería o construcción.

En la década 1960-1970 la tendencia se mantuvo y la mayoría de los países presentó una tasa de crecimiento de la PEA agrícola de alrededor del 70% más baja que la tasa de crecimiento total. Los países más urbanizados presentaron, obviamente, decrecimiento absoluto. Se agrega a ellos Nicaragua que experimentó un descenso relativo bastante considerable de la PEA total del país, junto con Guatemala. Hay algunos países dignos de destacar. El Salvaor, por ejemplo, experimentó un aumento de la tasa de crecimiento de la PEA agrícola entre los dos períodos. Honduras y República Dominicana afectados en el período anterior por una tasa negativa, también incrementaron considerablemente la PEA agrícola, y ello a pesar que su ritmo de crecimiento urbano siguió siendo uno de los más altos de la región. Es probable que este aumento se encuentre ligado a un cambio de la composición de la PEA en el agro, el que facilitaría la incorporación de la población a las tareas de producción agrícola, al menos a un nivel de subsistencia. (Véase cuadro 18).

En cuanto al tamaño de la población económicamente activa, los países con mayor proporción de menores tienen más bajos porcentajes de población en edades activas y, por el contrario, los con menos población joven tienen porcentajes más altos, producto del envejecimiento de cohortes correspondientes a períodos de más alta fecundidad. Siendo difícil determinar en cada país el ingreso a la edad activa de la población rural, si se considera el grupo de edad comprendido entre los 10 y los 64 años, las diferencias entre los distintos países no son significativas, excepto Uruguay, que tiene un porcentaje de un 10 % mayor que la gran mayoría de los países. (Véase cuadro 19).

No obstante los diferentes ritmos de crecimiento de la población económicamente activa en los países de la región, tanto el tamaño de la población económicamente activa como las tasas refinadas de su actividad son bastante homogéneas en los distintos países. Sobresale únicamente Haití por la apreciable mayor participación de la mujer. (Véase cuadro 20).

Cuadro 19

ESTRUCTURA POR EDAD Y SEXO DE LA POBLACION RURAL. 1980
(En porcentaje)

	El Salvador		Honduras		México		Nicaragua	
	Hom- bres	Muje- res	Hom- bres	Muje- res	Hom- bres	Muje- res	Hom- bres	Muje- res
0 - 9 años	18.5	17.6	18.7	18.4	17.8	17.3	19.0	18.2
10 - 19 años	11.9	10.9	11.8	11.0	12.0	11.2	12.4	10.9
20 - 39 años	13.2	11.9	12.5	11.5	13.0	12.1	13.9	12.1
40 - 64 años	6.9	6.1	7.0	6.4	6.7	6.4	5.9	5.6
65 y más años	1.5	1.5	1.4	1.3	1.8	1.7	1.0	1.0

	Paraguay		República Dominicana	
	Hom- bres	Muje- res	Hom- bres	Muje- res
0 - 9 años	18.1	17.4	16.8	16.1
10 - 19 años	11.8	10.9	13.6	11.9
20 - 39 años	13.2	12.2	13.6	12.1
40 - 64 años	6.9	6.4	7.0	6.1
65 y más años	1.5	1.6	1.5	1.3

	Bolivia		Brasil		Ecuador		Guatemala	
	Hom- bres	Muje- res	Hom- bres	Muje- res	Hom- bres	Muje- res	Hom- bres	Muje- res
0 - 9 años	16.2	16.4	17.1	16.8	16.9	16.8	17.2	16.5
10 - 19 años	11.5	11.4	11.8	11.0	11.6	10.8	12.0	11.1
20 - 39 años	12.6	12.6	13.5	12.5	13.3	12.5	14.2	12.9
40 - 64 años	7.5	8.2	7.6	6.7	7.4	7.0	7.1	6.6
65 y más años	1.6	2.0	1.6	1.4	1.8	1.9	1.2	1.2

	Haití		Perú		Venezuela	
	Hom- bres	Muje- res	Hom- bres	Muje- res	Hom- bres	Muje- res
0 - 9 años	16.4	15.9	17.0	16.3	17.2	16.0
10 - 19 años	11.5	10.2	11.3	10.4	12.8	10.5
20 - 39 años	13.3	12.8	12.6	12.7	12.9	10.9
40 - 64 años	7.8	8.3	7.9	7.7	8.8	7.0
65 y más años	1.8	2.0	2.0	2.1	2.2	1.7

Cuadro 19 (conclusión)

	Costa Rica		Panamá		Colombia		Argentina	
	Hom- bres	Muje- res	Hom- bres	Muje- res	Hom- bres	Muje- res	Hom- bres	Muje- res
0 - 9 años	14.5	14.0	16.0	15.5	16.3	15.3	13.4	11.9
10 - 19 años	13.3	12.0	12.5	10.3	13.1	10.6	11.9	9.6
20 - 39 años	15.5	13.6	14.6	12.2	15.0	12.9	15.3	12.1
40 - 64 años	7.5	6.4	8.2	6.8	7.8	6.0	10.5	9.1
65 y más años	1.7	1.5	2.1	1.8	1.6	1.4	3.2	3.0

	Cuba		Chile	
	Hom- bres	Muje- res	Hom- bres	Muje- res
0 - 9 años	11.8	11.4	12.8	12.4
10 - 19 años	13.8	12.7	12.0	10.0
20 - 39 años	15.1	12.7	15.6	12.2
40 - 64 años	9.7	7.4	10.6	8.7
65 y más años	3.4	2.0	2.0	2.8

	Uruguay	
	Hom- bres	Muje- res
0 - 9 años	10.1	9.7
10 - 19 años	10.1	8.2
20 - 39 años	16.3	11.5
40 - 64 años	16.0	10.4
65 y más años	4.4	3.3

Fuente: CELADE, "Boletín Demográfico N° 23", Santiago de Chile, enero de 1979.
Corresponde a una proyección efectuada a partir de los Censos de Población de la década del setenta.

Cuadro 20

AMERICA LATINA: TASAS REFINADAS DE ACTIVIDAD ECONOMICA,
POR AREA URBANA Y RURAL Y SEXO. 1980

(En porcentaje)

	R u r a l			U r b a n a		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
El Salvador	49	82	12	51	70	33
Honduras	45	80	8	45	66	26
México	41	67	13	41	64	18
Nicaragua	44	76	9	43	61	28
Paraguay	46	77	14	52	73	33
República Dominicana	51	77	22	47	68	27
Bolivia	46	77	16	46	68	26
Brasil	47	78	12	44	65	24
Ecuador	45	78	9	43	65	23
Guatemala	44	80	5	47	70	26
Haití	74	81	67	59	64	55
Perú	49	71	27	45	64	26
Venezuela	40	69	7	44	65	24
Colombia	47	77	11	46	66	28
Costa Rica	46	77	10	47	68	28
Panamá	48	77	14	53	69	38
Argentina	48	76	14	49	71	28
Cuba	39	65	8	41	63	20
Chile	44	74	8	43	66	23
Uruguay	52	78	17	48	69	29

Fuente: CELADE, "Boletín Demográfico N° 29", enero de 1982. Las proyecciones se estimaron en base a la tasa de actividad que arrojaron los Censos de Población de la década del setenta.

Si se compara la tasa de actividad rural con la urbana, también se presentan grandes similitudes, no observándose una tendencia claramente diferente entre unas y otras. Sin embargo, dos aspectos merecen ser destacados. Por una parte, se observa que, en general, los hombres tienen una mayor tasa de actividad en las zonas rurales, y por otra, a las mujeres rurales se les atribuye una muy baja tasa de participación en relación a las urbanas.

Al respecto, es abundante la literatura que señala las razones por las cuales la participación femenina en la actividad agrícola se encuentra subestimada. Los argumentos que más frecuentemente se aducen para apoyar esta afirmación indican que la subestimación del trabajo de la mujer está afectada, entre otros aspectos, por razones culturales que influyen en que las mujeres se perciban o sean reconocidas como económicamente inactivas o que otorgan mayor prestigio a los quehaceres domésticos, de modo que ellas mismas se definen como inactivas, aún cuando se encuentren trabajando. Se indica también como otra razón para esta subestimación, la invisibilidad de ciertas ocupaciones que realizan las mujeres, por ser éstas una prolongación de su actividad doméstica (hacer pan para la venta, dar almuerzo a pensionistas, cultivar la huerta familiar, etc.), siendo difícil hasta para la propia mujer separarlas.^{1/}

En tanto, los estudios que han profundizado en la actividad económica de la mujer en áreas agrícolas concluyen que la mujer en las áreas de autoconsumo trabaja en la propiedad familiar liberando fuerza de trabajo masculina, la que tiene la oportunidad de proletarizarse aumentando el ingreso familiar. En general, cuanto más pobre es la familia mayor es la participación de la mujer en actividades productivas dentro de la propiedad. Por otra parte, cuando la penetración capitalista afecta a la economía campesina, la contratación de fuerza de trabajo temporal y la necesidad de realizar tareas que exigen gran habilidad y destreza manual (selección del café, de fruta, etc.) abre nuevas oportunidades de trabajo a la mujer. De esta forma, según concluye el estudio, el impacto más evidente del desarrollo capitalista en la mujer no es una menor actividad, sino más bien, su asalarización.^{2/}

A juzgar por los antecedentes acumulados, la actividad real de la mujer en áreas agrícolas es casi tan alta como la del hombre, especialmente, en ciertos grupos de edad. En suma, se podría estimar sin temor a equivocarse mucho, que la tasa de actividad de la población rural es mayor que la urbana, a pesar de la información secundaria disponible.

^{1/} FAO, Estrategias de sobrevivencia en economías campesinas: el rol de la mujer, DERU/6/Rev./1, Santiago de Chile, noviembre de 1983.

^{2/} Ibid.

Un par de factores importantes, aparte de la intensidad del trabajo femenino, que afectan las supuestas mayores tasas de actividad en áreas rurales son la temprana incorporación de los menores a la actividad económica y la prolongación de la misma en las edades más tardías.

Al analizar estas situación, se observa que el trabajo infantil (10-14 años) en países como El Salvador, Honduras, Nicaragua, República Dominicana, Guatemala, Brasil y Haití, todos con la mayoría de su población viviendo en áreas rurales, alcanza una tasa de actividad mayor del 30%.

Según las últimas proyecciones elaboradas para 1980, la tasa refinada de actividad económica para el grupo de niños entre 10 y 14 años en el área rural es en la mayoría de los países de la región el doble que en el área urbana. Hay países como Brasil, El Salvador, Nicaragua y Panamá donde esta tasa rural más que triplica la tasa urbana.^{1/}

Por otra parte, coincide que en todos los países de estructuras jóvenes, la población de edad más avanzada (80 y más años) tiene una alta tasa de actividad superior al 30%, exceptuando Brasil. Llama la atención los casos de Bolivia, República Dominicana, Ecuador y Haití en donde esta tasa es mayor que el 50% (véase cuadro 21).

La prolongación de la actividad en los grupos de más edad justamente en los países con mayor proporción de menores se puede entender como la respuesta al mayor peso que significa la mantención de esos jóvenes. Por otra parte, es probable que esta prolongación sea posible principalmente dentro del sector campesino donde la propiedad o el usufructo de tierra permite el trabajo familiar sin exclusiones.

C. Evolución de la estructura de la PEA agrícola

Existen tres grupos de países bien definidos en cuanto a la estructura de la PEA agrícola.

En primer término, existen países con una PEA agrícola mayoritariamente proletarizada: Argentina, Chile, Costa Rica, El Salvador, Uruguay (50% o más de asalariados agrícolas).

^{1/} CELADE, Boletín demográfico N° 20, enero de 1982. La base fueron las tasas de actividad de los censos de población de la década del 70.

Cuadro 21

AMERICA LATINA: TASA REFINADA DE ACTIVIDAD RURAL DE LA
POBLACION MASCULINA RURAL EN LAS EDADES EXTREMAS. 1980.

(En porcentaje)

	E d a d					
	10-14 años	15-19 años	65-69 años	70-74 años	75-79 años	80 y más años
El Salvador	40	79	89	80	65	31
Honduras	31	84	83	71	53	36
México	15	66	74	67	58	46
Nicaragua	33	74	81	74	65	46
Paraguay	17	83	82	72	59	40
República Dominicana	34	68	86	82	75	63
Bolivia	17	68	92	90	85	74
Brasil	38	78	72	61	45	22
Ecuador	19	75	92	88	81	57
Guatemala	33	81	83	74	63	42
Haití	41	70	89	81	72	57
Perú	6	51	82	70	59	39
Venezuela	-	69	70	58	46	30
Colombia	29	76	72	60	48	29
Costa Rica	17	77	80	67	54	23
Panamá	17	74	80	71	57	26
Argentina	14	71	70	55	39	19
Cuba	2	56	46	29	17	9
Chile	6	65	67	51	40	32
Uruguay	15	79	51	33	19	10

Fuente: CELADE, "Boletín Demográfico N° 29", enero de 1982.

Cuadro 22

AMERICA LATINA: ESTRUCTURA DE LA PEA AGRICOLA ALREDEDOR
DE LOS AÑOS 1950, 1960 Y 1970.

(En porcentaje)

	Autoempleados y familia- res no remunerados			Asalariados		
	1950	1960	1970	1950	1960	1970
Argentina	41	49	46	59	51	54
Bolivia	76		87	24		13
Brasil	66	74	74	34	26	26
Colombia	57	57	51	43	43	49
Costa Rica	40	46	40	60	54	60
Cuba	37		5	63		66a/
Chile	30	31	37	70	69	63
Ecuador		60	63		40	37
El Salvador	50	36	50	50	64	50
Guatemala		45	64		55	36
Haití	94		89	6		11
Honduras	65	73	69	35	27	31
México	70	56	52	30	44	48
Nicaragua		51	51		49	49
Panamá	90	82	79	10	18	21
Perú		68	76		32	24
República Dominicana		75	63		25	37
Uruguay		46	50		54	50
Venezuela		65	72		35	28

Fuente: CEPAL-PREALC, "La población económicamente activa en los países de América Latina por sectores de actividad y categorías de empleo: 1950, 1960 y 1970", E/CEPAL/R.206, Santiago de Chile, noviembre de 1979.

a/ 29% son miembros de cooperativas de producción.
Autoempleados incluye a los empleadores y trabajadores por cuenta propia.

Luego, existen países como Nicaragua, México, República Dominicana, Guatemala, Ecuador y Colombia, que están en una posición intermedia, presentando en 1970 entre un 36 y 40% de asalariados.

Por último, hay países como Venezuela, Perú, Panamá, Haití, Brasil y Bolivia, que no alcanzan a tener un 30% de PEA agrícola asalariada.

Dentro de los países del primer grupo citado, Chile y Uruguay experimentaron un cambio entre 1960 y 1970, disminuyendo el grupo de asalariados. En Chile la reducción fue incluso en términos absolutos cercana a un 28%. El alto porcentaje de asalariados en estos países podría asociarse a la alta relación de masculinidad rural en ellos, como se observara anteriormente. Por otra parte, en estos países, sobre todo en los más envejecidos, la población de edad más avanzada tiene una tasa de actividad notablemente más baja que la del resto de los países. Tanto la mayor proporción de asalariados como la menor tasa de actividad de los grupos de más edad podrían ser indicadores de un sector campesino más débil.

Entre los países del segundo grupo, mientras en Ecuador y principalmente Guatemala disminuyen los asalariados entre 1960-1970, el resto los ha aumentado (ver cuadro 22). La reversión de la tendencia de Guatemala podría explicar la relativa baja tasa de actividad agrícola en 1980. Parte de los asalariados que existían en el año 1960 se han convertido en trabajadores por cuenta propia, probablemente en jornaleros sin trabajo estable (que en muchos países -para los efectos legales y estadísticos- son definidos como "cuenta propia"), lo que significa que no tienen tierras que trabajar, quedándose como reserva de mano de obra para las épocas del año en que se ocupa mano de obra estacional.

En cuanto al último grupo de países, su más bajo porcentaje de población económicamente activa asalariada podría estar manifestando una creciente heterogeneidad en la estructura productiva, existiendo, por un lado, un pequeño polo moderno, capitalista, integrado por explotaciones grandes, de productividad creciente y baja absorción de fuerza de trabajo y, por otro, una proliferación de minifundios en economías de subsistencia o con sólo una precaria integración al mercado.

Es justamente en estos dos últimos grupos de países, como se vio, donde se da una mayor actividad infantil y tardía, especialmente en aquellos en que el nivel de escolaridad es aún muy bajo. Nicaragua

y El Salvador, con sector asalariado del 50%, presentan en 1980, altas tasas de actividad infantil, saliéndose del patrón que caracteriza al resto de los países con alto porcentaje de trabajadores asalariados. Este comportamiento diferente podría ser explicado por una demanda de trabajo agrícola con muy bajos salarios.

IV. RESUMEN Y CONCLUSIONES

1. Las tendencias del crecimiento de la población indican que a pesar del descenso relativo de la población rural en la región, hacia el año 2000 ésta seguirá teniendo un peso importante: cuatro países tendrán más del 50% de su población en áreas rurales (Haití, Guatemala, Bolivia y Paraguay), otros cuatro tendrán más del 40% (Ecuador, El Salvador, Honduras y Costa Rica) y tres más, un 30% (Nicaragua, Panamá y República Dominicana).

2. En todos los países respecto de los cuales se cuenta con información, la fecundidad a mediados de la década del 70, en las áreas rurales era alta (alrededor de 5 hijos por mujer) y más elevada aún entre la población dedicada a la actividad agrícola que en la rural que se desempeñaba en actividades no agrícolas. Pese a ello, este último sector, tiene también fecundidad más alta que la de los habitantes urbanos.

Entre los sectores de bajos ingresos que trabajan en la agricultura no se han observado tendencias que permitan afirmar comportamientos diferentes respecto a la fecundidad. Según la información recogida, la fecundidad es alta en los campesinos, en los asalariados agrícolas y en los pobres rurales. Dentro del concepto de pobreza rural puede incluirse tanto los dos últimos sectores sociales agrícolas nombrados, como otros no agrícolas rurales.

Los estudios que han analizado la relación entre pobreza y fecundidad concluyen que la fecundidad no genera la pobreza, la agrava. Por otra parte, los escasos antecedentes reunidos indican que un tamaño grande de familia tampoco impide logros educacionales para los hijos. El problema de la pobreza y de la mayor fecundidad entre los pobres radica en que es probable que los hijos de familias pobres sigan siendo pobres, de modo que la fecundidad alta ayuda a reproducir un mayor número de familias pobres.

3. La mortalidad es más alta en las áreas rurales que en las urbanas y, por tanto, mientras mayor sea la población rural de un país, más baja tiende a ser la esperanza de vida de su población. A fines de la década del 70, Bolivia, Honduras, Guatemala y Haití sólo alcanzan una esperanza de vida entre 48 y 58 años.

Si se analiza la mayor mortalidad en áreas rurales de acuerdo a las tasas de mortalidad infantil se tiene que éstas son entre un 30 y un 60% más altas que en las urbanas. En los países de mayor riesgo, las cifras señalan que uno de cada cinco o seis niños nacidos vivos en las regiones rurales muere antes de llegar a la edad de dos años.

Al igual que la fecundidad, se ha observado que la mortalidad es más alta entre los sectores dedicados a la agricultura, que entre los campesinos. No obstante, las cifras indican que ésta es mayor entre los asalariados. Se estima que en las áreas rurales la educación es el factor que más explica las diferencias de mortalidad. Sin embargo, también se ha señalado que la mayor mortalidad en áreas rurales no debe atribuirse a la persistencia de estructuras agrícolas tradicionales sino más bien al deterioro de la agricultura campesina, debido a la expansión del capitalismo en este sector de la economía. Por otra parte, la mayor mortalidad de los asalariados agrícolas, probablemente temporales ocupados en sectores capitalistas, estaría mostrando la incapacidad de este sistema para elevar las condiciones de vida de la fuerza de trabajo que de éste depende.

Finalmente, a pesar de la tendencia generalizada a una mayor mortalidad en las áreas rurales, durante la última década se ha encontrado en algunos países de la región una mortalidad más alta en la ciudad principal que en otras secundarias y aún superior que la de algunas áreas rurales. Se ha afirmado que este comportamiento de la mortalidad está en relación directa con el deterioro de la calidad de la vida de dichos lugares.

4. En América Latina la densidad de la población es aún baja en comparación a la alcanzada por otras regiones. Sin embargo, El Salvador, Haití y República Dominicana se encuentran densamente pobladas aún en relación a esas otras regiones.

Durante la última década se ha observado una tendencia a ocupar los espacios vacíos. Producto de estos movimientos de población y de otros desplazamientos a áreas urbanas y rurales se estima que la característica de población dispersa en áreas rurales estaría intensificándose. Alrededor de 1970, un tercio de la población de

América Latina residía en asentamientos con menos de 500 habitantes. El tamaño y la dispersión de los asentamientos de población rural es un indicador de la fragilidad de la estructura de pueblos y aldeas rurales. La dispersión de la población afecta las posibilidades de encontrar trabajo, de producción, de distribución y de consumo, así como el acceso a servicios básicos y sociales. En general, se ha destacado que la dispersión de la población se asocia a bajos niveles de desarrollo y a un deterioro en la calidad de la vida.

5. La penetración del capitalismo en la agricultura habría aumentado los desplazamientos de población de origen rural. Por una parte, la capacidad de retener población de las áreas rurales habría disminuido del 63% en el período 1940-1950 al 42% en el período 1960-1970 y, por otra, se estima que últimamente la migración rural-rural sería mayor que la rural-urbana.

Estos movimientos se explicarían por los cambios que ha generado el capitalismo en la agricultura en la magnitud y en la forma de contratación de la fuerza de trabajo. La intensificación de algunos cultivos o la introducción de nuevos rubros de producción, ha tenido por consecuencia que, en general, según el tipo de tecnología aplicada se aumente la demanda de fuerza de trabajo en algunos períodos del año, requiriendo, al mismo tiempo, una muy baja dotación de fuerza de trabajo permanente. De esta forma, se ha expulsado fuerza de trabajo permanente y se ha incrementado la demanda de mano de obra temporal, la que es satisfecha por el sector campesino o por trabajadores agrícolas desplazados a áreas urbanas.

La articulación entre empresas capitalistas y sector campesino corresponde a una estrategia de sobrevivencia y reproducción social de este último sector. Dicha estrategia ocupa el excedente de fuerza de trabajo campesino y asigna al sector una gran capacidad para retener población en áreas rurales.

Los campesinos que se desplazan a ocupaciones temporales, trabajan en condiciones muy desventajosas, entre otros aspectos, en materia de salarios, seguridad social y legislación laboral. Su aporte al ingreso familiar contribuye sólo a la reproducción del campesinado en niveles de subsistencia.

Los campesinos que migran a áreas de frontera agrícola persiguen recrear sus condiciones de vida, afrontando gran inestabilidad. Sus problemas cubren desde aspectos productivos hasta el desenvolvimiento de la vida diaria familiar. Las políticas de colonización en áreas

21

22

23

24

4
4

4
4

